

pilan los diplomas , y las que dan reglas para conocerlos y explicarlos. Son muchos los colectores de diplomas , como tambien los de lápidas y de medallas , para que podamos nombrar señaladamente ni aun los principales. A mitad del siglo pasado se ven ya citados por du Cange mas de 150 escritores, que traen en sus obras algunos diplomas. ¿Quién no conoce en esta parte á Mireo , Labbé , los Duchesnes , Baluzio y otros célebres colectores? Rimer , Martene , Dachery , Lunig , Ludewig , el abate Gotwicense y varios otros semejantes son los Gruteros , los Reinesios , los Patines y los Vaillants de la diplomática. Maffei dice (a), que á principios del siglo presente estaban tan acalorados los ánimos en este estudio , que los escritos que entonces se publicaron lo inundan como un torrente. Pero despues que escribió esto Maffei ha crecido desmedidamente el amor á la diplomática ; y apenas hay historia por pequeña que sea , que no tenga sus tomos de coleccion diplomática. Pero dexan-

Escritores
de Diplo-
mática.

(a) *Ist. diplom.* pag. 106.

Papebro-
chio.

Mabillon.

xando aparte estos colectores de papeles y diplomas, pasemos á los escritores que dan reglas para conocerlos, y forman un arte de este estudio. El primero que dió un ensayo de tales reglas, y echó los fundamentos de este arte fue Papebrochio (a); pero Papebrochio no habia visto bastantes originales, como él mismo confiesa, y por consiguiente no podia hablar con pleno conocimiento y magisterio; y aun despues de su ensayo puede decirse, que esta materia era nueva y original quando se puso á tratarla Mabillon. La obra de este sobre el arte diplomática causó una ruidosa revolucion en la literatura. Papebrochio cediendo á las razones de Mabillon abandonó su opinion en varios puntos; Dupin, Hikesio, Nasarre, Jobert, y generalmente los eruditos de todas las naciones han colmado de los mas sinceros y gloriosos elogios aquella obra; y el libro *De re diplomática* de Mabillon forma una época memorable en la historia, no solo de la diplomática, sino de toda la literatura.

Pe-

(a) *Propyl. &c. Act. SS. April.* tom. II.

Pero sin embargo esta grande obra en medio de sus muchas prendas, y de las muchas reglas verdaderas y oportunas, de las muchas é importantes noticias, y de los muchos y selectos diplomas que nos presenta, no estaba enteramente libre de todo defecto; y, como todas las obras grandes y originales, se veía en algunos puntos sujeta á fundadas críticas. Desde luego quiso hacerla Baudelot; pero la eficacia de las razones no correspondió á la veemencia de su ardor. Con mas moderacion, y con razones mas sólidas se puso á impugnarla Germon, proponiéndose rebatir algunas reglas de Mabillon, como poco ciertas y poco verdaderas, con los mismos diplomas referidos por él. Fue ruidosa la impugnacion de Germon, y mereció una respuesta del mismo Mabillon, y otras bastante fuertes y rigurosas de Ruinart, de Coustant, y de dos italianos muy inferiores á ellos, Fontanini y Lazzarini. Germon respondió á todos sin acobardarse, y, como suele suceder en las disputas literarias, se excedió en rebatir como falsos algunos legítimos diplomas, y sus adversarios al contrario en abrazar muchos fal-

Germon.

sos: y aunque la doctrina de Germion de pocos ha sido bien recibida, sin embargo muchos han dado grandes alabanzas á su ingenio y á su erudicion; y sus obras ciertamente dan muchas luces para aclarar esta materia; y siempre ocuparan un honroso lugar en la historia del arte diplomática. La obra de Mabillon habia tomado por objeto particularmente los diplomas de Francia, y con mas particularidad los de S. Dionis; pero excitó en otros el deseo de dar á conocer los de otras naciones. Hercio (a) dió muchas señales críticas particulares para conocer los diplomas de Alemania; pero falto de propia experiencia no siempre pudo encontrar la verdad. Engelbrecht escribió en la Academia de Elmstad sobre el crédito que debe darse á los diplomas: y aunque son dignas de alabanza sus doctas discusiones, no hace distincion de los siglos, y pierde por ello en esta parte no poco del verdadero mérito. Con mayor extension y solidéz tra-

(a) *Oss. tom. II, Diss. De fide Dipl. Germ. &c.*

trató el abate Gotwicense de la diplomática (a) y de los códices antiguos, y de los diplomas de Francia y de Alemania; y tambien dió muchas y útiles luces sobre otras curiosas é importantes antigüedades. Al mismo tiempo el perspicaz y original Maffei emprendió baxo otro aspecto esta materia, y no solo publicó una historia diplomática, de la qual nadie habia hablado, sino que tambien preparaba un arte crítica diplomática, donde á mas de los diplomas presentaba muchos instrumentos, y esparcia nuevas luces para conocer, entender y explicar los antiguos papeles y pergaminos, y abrazaba aquella materia con tal extension, qual de nadie habia sido ideada. Pero de esta, como de otras vastísimas empresas suyas, no tenemos mas que la idea que él nos ha dexado; y ella sola basta para acarrear mucho honor á la mente vasta y erudíta, que supo concebirla, y para hacernos llorar la pérdida de obra tan preciosa. Mas tenemos recompensada esta pérdida con la grande obra

Dddd 2 del

Abate
Gotwicense.

Maffei.

Nuevo
tratado de
diplomática.

(a) Chron. Gotwic. tom. I.

del nuevo tratado de diplomática de los Maurinos, para cuya congregacion parecia estar reservada la gloria de crear y perfeccionar este arte. Los archivos antiguos y modernos, los diplomas, las materias en que estan escritos, los instrumentos para escribir, los alfabetos orientales y occidentales, antiguos y modernos, las muchas y diversas maneras de escribir, la puntuacion, las abreviaturas, las cifras, el estilo, la ortografia, la lengua, los sellos, las subscripciones, los artificios de los falsarios, las reglas para conocerlos, y generalmente todo quanto directa ó indirectamente pertenece á la diplomática, todo se ve ilustrado en aquella grande obra con copiosa erudicion. Acaso alguna vez un lector perspicáz deseará en algun punto una crítica mas severa, y un orden mas exácto; pero generalmente la extension inmensa de las materias, la diligencia, la erudicion y el juicio, hacen que aquella obra sea un tesoro de doctrina y erudicion, y el verdadero código del arte diplomática, á quien los escritores posteriores no pueden añadir mas que alguna correccion y perfeccion. De este modo en

po-

poco tiempo se ha adelantado mucho la diplomática, y habiendo nacido hácia fines del siglo pasado ha llegado á su perfeccion á la mitad de este.

Un ramo de antiquaria el mas util é importante, como que pertenece á la religion, esto es, la antiquaria eclesiástica, es talvez el que ha hecho menos progresos. Uno de los primeros ilustradores de las antigüedades eclesiásticas fue Alfonso Chacon en el siglo pasado, describiendo las pinturas del cimiterio de Priscilla descubierto entonces, y otras muchas pinturas de los antiguos christianos. Baronio, Chifflet, Gretsero, los Bolanditas y algunos otros para confirmar la verdad de sus aserciones han hecho algun uso de las antigüedades christianas, llamando tambien en su auxilio las profanas. A Alexandro, á Fabreti, á Aringhi y á Torrigio, aunque limitados á una materia reducida, son harto deudoras las antigüedades eclesiásticas; pero Ciampini, Buonarotti y Boldetti pueden ser mirados como verdaderos padres de esta parte de la antiquaria. La ilustracion de los mosaycos de algunas Iglesias, y las de los sagrados edificios eri-

Anti-
güedades
christia--
nas.

Escritores
de anti-
güedades
christia-
nas.

gidos por Constantino, que nos ha dado Ciampini, y mucho mas la obra sobre los vidrios de Buonarotti, y posteriormente la de los cimiterios de Boldetti presentan á los antiquarios muchos nuevos espectáculos no observados antes, que pueden contemplarlos con gusto y con provecho. Sin embargo no ha sido muy seguida esta nueva antiquaria; y mientras se corria no solo tras las antigüedades griegas y romanas, sino tambien tras las egypciacas, las arábigas y otras remotas, parecia que solo las christianas quedasen abandonadas. Ilustrando Fontanini un disco christiano de plata, Lupi el sepulcro de Santa Severa, los bautisterios y otras antigüedades christianas, Allegranza algunos monumentos christianos de Milan y otras ciudades, Borgia una antiquísima cruz de Veletri, y la confesion de S. Pedro del Vaticano, y otros algun otro monumento antiguo han esparcido varias luces sobre otras antigüedades christianas; pero una obra que abrace esta materia con alguna vastedad y extension; una obra que pueda llamarse *antiquaria christiana* todavia no se ha publicado. ¿Y cuán apreciable

ble é importante no sería una obra , que nos presentase los dípticos , los ornamentos eclesiásticos , los instrumentos con que fueron atormentados los santos mártires, las inscripciones , las medallas, los baxos-relieves , y tantos otros monumentos sagrados , que se conservan en la biblioteca vaticana , y en otros museos , y de este modo nos diese un museo christiano bastante completo? Una Roma antigua christiana podría suministrar poderosos argumentos para confirmar varios puntos de nuestra Fe, y enriquecer con claras luces la historia eclesiástica y la civil, y toda la romana antigüedad. En suma la antiquaria christiana dignamente tratada es una obra de que carece el estudio de la antigüedad, y una obra que podrá divertir con dulce edificacion á los devotos , y tambien instruir á los profanos con curiosa y util erudicion.

Pero por mas agradables y utiles que puedan ser las antigüedades christianas es preciso confesar , que el abundante y fecundo pasto de los antiquarios , la inagotable mina , de donde su insaciable curiosidad saca los mas ricos tesoros de erudicion,

Estudios que faltan hacerse en la antiquaria.

cion, son las antigüedades griegas y romanas. Por mas que por espacio de quatro siglos hayan trabajado incesantemente muchas naciones cultas en la ilustracion de estas antigüedades, les queda aun un vasto campo que correr á los eruditos para llegar á la verdadera inteligencia, y hacer de ellas el mas conveniente uso. Un arte para conócer la legítima y verdadera antigüedad de las monedas, de las piedras preciosas, de las lápidas, de los baxos-relieves, de las láminas y de todos los monumentos antiguos, en suma un arte crítica antiquaria es la primera obra que se requiere en esta ciencia, y que deberia servirnos de guia para no desbarrar miserablemente en los estudios de la antigüedad. ¿En cuántas equivocaciones no incurriríamos si se toman por obras de los antiguos las cosas modernas? Pero aun conocida la legitimidad de tales monumentos quedan muchas dificultades que superar para su inteligencia y explicacion. Ni la antigüedad escrita, ni mucho menos la figurada tienen aun bastantes principios para poderse explicar con solidez y verdad, sin sutiles conjeturas y violentas erudiciones: falta
 en

en suma un arte hermeneútica y exêgética de toda la antigüedad. Estos estudios, aunque muy graves y de suma importancia, no son más que preliminares en el grande estudio de la antiquaria: el objeto de este estudio debe ser, no el conocimiento práctico, y la mera inteligencia de los monumentos, sino el uso de los mismos para nuestra erudicion, y para nuestro provecho. A este fin quisiera yo que estuviesen reducidas á diversas clases las colecciones de monumentos antiguos, y unidas en varios cuerpos todas las antigüedades, que pertenecen á cada ciencia y á cada arte, y que ahora se encuentran segregadas y dispersas. Una coleccion de medallas, baxos-relieves é inscripciones pertenecientes á la arquitectura podrá dar muchas luces á un arquitecto, que se ocultarian á un antiquario. Del mismo modo en la agricultura, en la historia natural, en la geografia, en la cronología, y en todas las ciencias y artes, si un inteligente encontrase recogidos y juntos todos los monumentos, que pertenecen á cada una en particular podria sacar de ellos muchas noticias, que ahora ni aun se cree que puedan rastrearse. Y

una antiquaria arquitectónica, una geográfica, una médica, una botánica, una astronómica, y de este modo una antiquaria de cada arte y de cada ciencia podría acarrear á todas particulares y no esperadas ventajas. Los autores antiguos estan llenos de alusiones y de pasages oscuros para nosotros, cuya inteligencia solo nos la puede facilitar la vista de los monumentos antiguos. ¿Y qué utilidad no acarrearía á la literatura quien presentase los monumentos necesarios para esta inteligencia, y nos diese una antiquaria hermeneútica? Hasta ahora la antiquaria ha puesto principalmente la mira en los nombres, en las fechas, en las memorias de los heroes antiguos, en la mitología y en la historia; pero el verdadero y util estudio de la antigüedad debe dirigirse, en mi concepto, al íntimo conocimiento del hombre antiguo. Los Griegos y Romanos elevaron el género humano al mas alto grado de perfeccion, de que parece capaz su debilidad, y al que jamas ha llegado en otra parte ni antes ni despues: y parece que nos ha de ser muy ventajoso el conocerlos é imitarlos, y estudiar con particular aten-

ción sus artes, sus manufacturas, la milicia, el gobierno, y quanto producía su cultura, su población, su fuerza, su grandeza y su felicidad. Winkelmann y Caylus han mirado la antigüedad por el mejor aspecto poniendo la mira en las nobles artes, y buscando en los fragmentos antiguos el diseño y el buen gusto. Pero creo que no será menos importante el estudiar en la antigüedad las artes mecánicas, y en las mismas artes liberales exâminar con igual atención la parte mecánica y material que la fôrmal é icástica. Digno es de ser observado y estudiado el gusto de la arquitectura griega y romana; ¿pero quán util no sería el conocimiento de sus materiales, y de la manera de edificar? Quien tiene práctica de la antigüedad conocerá entre muchas modernas una sola piedra cortada y pulida por las manos maestras de los Griegos y de los Romanos. Llamam la atención de los eruditos el diseño y el gusto de las estatuas y pinturas antiguas; ¿y por qué no se ha de indagar con igual cuidado la manera y el arte de los antiguos de disponer y preparar los mármoles, los metales, los colores, las tablas, y

de manejar el pincel, el cincel, el buril y los instrumentos de sus artes? Nosotros con nuestra física y química somos muy inferiores á los antiguos en el arte de preparar, y manejar las materias de las artes y de las manufacturas, para podernos comparar con ellos. Las piedras, las perlas, los vidrios, los metales, los linos, las lanas, la naturaleza toda parecia que estuviese sujeta y obediente á aquellos hombres singulares, que hacian tan buen uso de ella: todo se hacia suave y manejable en aquellas manos mágicas, que sabian ennoblecer y hacer preciosas hasta las mas pequeñas y despreciables materias. En vano intentarán ahora nuestros artistas trabajar el vidrio y el bronce con aquel primor á que sabemos los reducian los antiguos, y quales se ven ahora en las reliquias de la antigüedad. Caminos, aqueductos, fábricas, estatuas, utensilios, toda labor antigua en qualquier genero, y en qualquier materia prueba en los antiguos, no solo una delicadez en la práctica igual á su fino gusto, sino tambien conocimientos matemáticos, físicos y químicos no inferiores en la exactitud, y tal vez superiores en la utilidad

á los de los modernos tan decantados: y el estudio de las artes mecánicas de los antiguos deberá ser para los modernos un ramo de antiquaria no menos importante que el de las artes liberales. No pueden mirarse los antiguos con ojos filosóficos sin que humillen nuestro ingenio, y nos llenen de confusión por nuestra pequeñez é inferioridad. Una milicia que hacia tantos prodigios, y lograba tantas conquistas; una agricultura que mantenía tantas personas, y producía tanta abundancia; un gobierno que conservaba tan sujetas y quietas, tan florecientes y acomodadas, tan contentas y felices tantas naciones son muy superiores á las pretendidas glorias de nuestros tácticos, agronomos, economistas y políticos, y merecen ser estudiadas de los eruditos modernos, que ó aman la antiquaria, ó quieren hacer progresos en aquellas facultades. La falta de tiempo no nos permite extender y explicar con la debida amplitud estos pensamientos, y los dexamos para los eruditos y filósofos antiquarios, que sabrán exponer su extension y utilidad. Un estudio, en mi concepto, muy importante en la antiquaria podría ser el

que pusiese la mira en los estudios de los antiguos. ¿Qué estudios hacian los Griegos y los Romanos, qué método seguian en su aplicacion, que los conducia con tanta seguridad y brevedad á la mas sublime perfeccion? Un Tucídides, un Xenofonte, un Demóstenes, un César, un Cicerón y otros Griegos y Romanos estaban ocupadíssimos en los negocios políticos y militares, y sin embargo podian elevarse en las letras á la mas alta gloria. ¿Cuál, pues, habrá sido su estudio, que sin pérdida de tiempo, y sin inútiles fatigas hacia que obtuviesen tan pronto la eloqüencia y erudicion, que nosotros con tantas escuelas, tantas academias, tantos métodos y tanto trabajo nos fatigamos en vano para adquirirla? Y no solo en las letras, sino tambien en las artes liberales habrán sido muy diversos los estudios de los antiguos artistas del que hacen los nuestros. ¿Quánta anatomía, quánta filosofia, y quántos otros conocimientos no necesitaban para dar á cada miembro y á cada actitud aquella expresion, que es mas propia para indicar con un ligero rasgo uno y mas afectos, y para manifestar una pasion en su verdadero es-

tado? Aun en la parte mecánica de aquellas artes podemos ver, por algunas lecciones prácticas, que se leen esparcidas acá y allá por incidencia en Luciano y otros escritores, que los antiguos atendian á muchas cosas, que estan muy abandonadas de los nuestros, y que tal vez tenian mucha parte en el inimitable primor y perfeccion de sus trabajos. La mayor belleza y excelencia que se veía generalmente en las obras de los antiguos, tanto en las letras, como en las artes, debería servirnos de un dulce estímulo para buscar aquellos caminos, que tan felizmente conducen á la deseada perfeccion. Yo no puedo seguir las infinitas ideas que me presenta el amor á la antigüedad; pero lo poco que he insinuado basta para hacer ver, que todavia no se ha agotado el estudio de la antiquaria, y que aun nos quedan vastos y fértiles campos, que los doctos antiquarios podrán cultivar con honor suyo, y provecho universal; y con esto pondré fin á este tratado, y á todo el libro de la historia.

LIBRO CUARTO.

De la gramática.

CAPITULO I.

De la gramática en general.

Division
de la gra-
mática.

Poco lugar nos queda para tratar dignamente de la gramática, aunque esta sea, según Quintiliano, la única arte que tiene mas de realidad que de ostentacion (*a*); á la qual refiere San Agustin (*b*) quanto se entregaba á las letras digno de memoria; y á quien nosotros creemos poderse referir en gran parte la conservacion del buen gusto entre los antiguos, y el restablecimiento del mismo entre los modernos. Y así deberemos ceñirnos á insinuar unicamente el curso que esta ha seguido en sus varios ramos, sin detenernos á contemplar distintamente todos sus pasos: lo que nos es menos sensible reflexionando, que

(*a*) Lib. I, cap. IV. (*b*) *De ordine* lib. II.

que las noticias de los gramáticos interesan poco á la mayor parte de los lectores. Los antiguos, como dice Quintiliano (a), dividian la gramática en *metódica é histórica*: la primera enseñaba el método, y prescribía las leyes del buen modo de escribir y de hablar, y por esto se llamaba igualmente *técnica*; la otra se empleaba en la explicacion de los escritores, y se llamaba tambien *exégética*, esto es, expositiva, ó *hypomnemática* y comentativa. A estas dos ocupaciones de la gramática se añadía otra que era la de enmendar los escritos, y formar juicio de su autenticidad; y por consiguiente del arte gramática nació un nuevo ramo que era la *crítica*. Nosotros examinaremos la gramática en estas tres clases distintas; pero antes daremos á toda ella una mirada, y observaremos en general sus vicisitudes. Aunque la lengua griega haya llegado á su cultura mas tarde que otras lenguas, singularmente las asiáticas, tiene sin embargo el mérito de haber sido reducida á arte antes que todas

Origen de la gramática.

Tom. VI.

Ffff

las

(a) Lib. I, c. IX.

las otras; y la gramática como todas las otras partes de las buenas letras, puede tomar su origen de los Griegos. La antiquísima lengua china, por la naturaleza de sus voces, por la multiplicidad de sus caracteres, y por la cultura de la nacion, parecia que exigiase mas que ninguna otra observaciones y preceptos gramaticales, y que la gramática debiese haber nacido en la China; pero sin embargo todo el estudio de los Chinos se reducía á la gramática, y no conocieron la gramática hasta tiempos muy posteriores. En medio de la remotísima antigüedad de la lengua hebrea no se vieron gramáticas hebreas hasta el siglo XI. Antiquísimas son entre los Persas las lenguas *zend*, *pehlvi* y otras; pero antes del siglo XVII, en que salió á luz el diccionario *Djehanguiri*, no sabemos que haya habido escritor ni libro alguno, que tratase de aquellas lenguas (a); á no ser que fuese anterior el diccionario poseído por Pedro de la Valle, y citado por Morosio (b), que no sé á que tiempo perteneciese.

(a) Anquetil *Acad. des Inscr.* tom. LXXII.

(b) Pol. lib. IV, c. V.

tenezca. Los Griegos fueron los primeros que pensaron en hacer investigaciones sobre la constitucion de las palabras, y la construccion de la oracion, sobre las gracias y los vicios de la diction, y sobre otros puntos semejantes, y los Griegos en suma fueron los primeros gramáticos. Desde el principio se ve á Demócrito honrar este arte dirigiendo sus filosóficas discusiones á los verbos, á los nombres y á los dialectos (a). Platon no tuvo por indigno de su gravedad filosófica el descender en el *Cratilo* y en otros diálogos á investigaciones gramaticales. Pero Aristóteles ha escrito tanto de todas las artes de bien hablar, ha trabajado tanto acerca de Homero y de otros poetas, que Dion Chrisóstomo (b) con razon toma de él el principio de la crítica y de la gramática. Theodectes, Theofrasto y otros muchos ilustraron la gramática; y los estoicos Crisipo y algunos otros llevaron hasta el exceso su amor á las menudencias gramaticales. Pero

Ffff 2

la

(a) Laerz. in *Democr.*

(b) Orat. LIII.

Gramáti-
cos grie-
gos.

la avenida de gramáticos griegos, y el tiempo de su imperio en la literatura puede referirse al reynado de los Tolomeos; y Alexandría deberá de algun modo llamarse la Atenas de la gramática. Vossio (a) dice, que la gramática es particularmente deudora de sus adelantamientos á los Alexandrinos sobre todos los demás, y que ellos, segun el testimonio del retórico Menandro, se gloriaron de su pericia en la gramática, no menos que los Tebanos de la maestría en tocar la lira, y los de Mitilene de su canto acompañado de la cítara. Célebre es el gramático Aristófanes Bizantino, prefecto de la real biblioteca alexandrina en el reynado de Tolomeo Filadelfo, el qual ademas de haber trabajado con gloria en la correccion de los poemas de Homero, en la ilustracion de las palabras áticas, y en otros puntos gramaticales, tiene un singular mérito en este arte por haber sido maestro de Aristarco. Este se ve reputado por toda la antigüedad como el principe de los gramáticos, y puede

(a) *De Art. gramm.* lib. I, c. III.

de de algun modo llamarse el Homero , el Platon y el Demóstenes de la gramática: su escuela fue verdaderamente el caballo troyano , de donde salieron los verdaderos príncipes de su arte : 40 ilustres gramáticos , y famosos maestros se cuentan entre sus discípulos ; 800 escritos suyos corrian en manos de los Griegos , y ocupaban sus estudios ; y el nombre de Aristarco es un nombre glorioso , y se ha merecido el respeto no solo de los Griegos , sino de toda la posteridad. Además de Aristarco honraba la gramática el grande y enciclopédico Eratóstenes ; y los Aratos , los Calimacos , los Apolonios no ocupaban lugar menos honroso entre los gramáticos , que entre los poetas. Contemporáneo y émulo de Aristarco fue Crates de Malo , gramático de Pérgamo , que introduxo en Roma el estudio de este arte. Del mismo tiempo es Apolodoro historiador y gramático , discípulo de Aristarco , prefecto de la biblioteca del Rey de Pérgamo , donde hizo campear su erudicion singularmente en la crítica , y fue fundador y presidente de una academia de gramática establecida en aquella ciudad , de la qual

se

se citan actas ó tablas pergamenas (a). Discípulo tambien de Aristarco, como quieren muchos, fue Dionisio llamado *Trace*, el primer gramático de quien nos han quedado obras. Eran tantos los Griegos, que se dedicaban á esta profesion, que ya en tiempo del gran Pompeyo dieron copiosa materia á Asclepiades, discípulo de Apolonio, para formar una larga historia de los gramáticos. Al mismo tiempo que Asclepiades y Pompeyo florecian Dionisio Halicarnaseo, á quien tanto deben las buenas letras, y Didimo Alexandrino, gramático de la escuela de Aristarco, y escritor muy fecundo de producciones gramaticales.

Gramáticos romanos.

En aquellos tiempos se introduxo tambien en Roma el estudio de la gramática. Suetonio refiere distintamente la historia de la gramática entre los Romanos, y dice que Livio y Ennio enseñaron en su casa y fuera de ella la lengua griega y la latina, explicando solamente libros griegos, y leyendo antes si habian compues-

(a) Dion. Italic. in *Dinarco*.

to alguna cosa en latin ; pero que el primero que verdaderamente introduxo en Roma el estudio de la gramática fue Crates de Malo, gramático de Pergamo poco ha citado, quien enviado á Roma por el rey de Pergamo, y obligado al retiro de su casa por tener rota una pierna, para aliviar la molestia se dedicó á formar disertaciones gramaticales, y á tratar quæstiones eruditas con aquellos que iban á verle. Su exemplo movió á algunos Romanos á imitarlo, y luego se vió á un Cayo Octavio Lampadion explicar el poema de la guerra púnica de Nevio, á un Quinto Vargunteyo leer á un gran concurso de oyentes los anales de Ennio, á un Quinto Filocomo exponer las sátiras de Lucilio su amigo, á dos caballeros romanos L. Elio Lanuvino y Servio Clodio ennoblecer la gramática, que cultivaban con particular estudio, y á otros ilustrar de otros modos aquella docta arte. En poco tiempo establecieron su trono en Roma los gramáticos: 20 célebres escuelas abrieron luego en aquella ciudad, y exígian millares de escudos en pago de su acreditada enseñanza. No se contentaban los gramáticos griegos

y

y latinos con este nombre comun á todos ellos, y tomaban otros que les parecian mas pomposos. Eratóstenes se habia llamado *Filologo*, y el gramático Ateyo quiso ponerse el mismo nombre (a). Aristarco, Crates y otros se hicieron llamar *Criticos* (b). El latino Higino, el griego Alejandro y otros gramáticos fueron distinguidos con el nombre de *Polyhistores*; y de este modo eran honrados los gramáticos con diversos títulos. La fama de aquellos célebres profesores llamaba á sus escuelas, no solo á los jóvenes, sino hasta los mismos magistrados públicos. Y Ciceron, por mas ocupado que estuviese en su pretura, corria ansioso á la escuela de Marco Antonio Grifo para aprovecharse de sus lecciones (c): Salustio no se desdenaba de buscar para la composicion de sus historias el auxilio del gramático Ateyo; y Asinio Polion, que parece haber querido reprehender por esto á Salustio, reconoció despues por maestro al mismo Ate-

(a) Svet. *De cl. gr.*: *Attejus*. (b) *Dio. Chris. Orat. de Homero*.

(c) Svet. *De Ill. Gramm.* VII.

Ateyo (a). Varron , el oráculo literario de los Romanos, el hombre mas erudito que habia visto Roma , quiso componer muchos libros sobre la gramática ; y el gran Cesar , enmedio de sus gravísimos cuidados políticos y militares , se dedicó á las cosas gramaticales, y compuso un tratado de ellas. Tirón , el amado liberto, el discípulo y compañero en los estudios de Tulio , compuso muchos libros sobre el uso y la razon de la lengua latina (b). El mismo Ciceron manifiesta el amor que profesaba á este arte , descendiendo con frecuencia en las epístolas , y en los otros escritos á materias gramaticales , y adquiriéndose con todos sus tratados retóricos y filosóficos un distinguido lugar entre los gramáticos y filologos, no menos que entre los filósofos y oradores. En tiempo de los emperadores hubo en Roma gran número de gramáticos griegos y latinos ; y entonces se señalaron estipendios públicos para los profesores de aquel arte, que

Gramáticos honrados en Roma.

Tom. VI.

Gggg an-

(a) Ibid. c. X.

(b) A. Gellio lib. XIII , c. IX.

antes solo eran pagados por los discípulos; entonces se erigió un edificio , donde se abrieron escuelas públicas ; entonces en otras varias ciudades no solo de Grecia y de Italia , sino de las Galias , de España, de Africa y de todo el imperio romano eran tenidos en mucho aprecio los gramáticos griegos y los latinos , y ningún título literario se vió tan freqüentemente en las antiguas lápidas para honrar los sujetos , como el de gramático ó de filologo. Tiberio y Nerón gustaban de tener varias quëstiones con los gramáticos mas célebres , y tomaron á algunos de ellos por confidentes y privados ; y posteriormente Adriano , tan amante de la lengua griega y de toda la literatura , llevó á Roma muchos gramáticos griegos , que dieron nuevo lustre á su arte ; y los gramáticos con la decadencia de los otros estudios, y con la proteccion de los emperadores reynaban en Roma , y ocupaban el imperio universal de las letras griegas y romanas. Con estos honores llegaron á ensoberberse tanto , que tenian la insolencia de insultar atrevidamente á los mas célebres oradores y poetas. Sexto Empírico

co(a) se lamenta de muchos gramáticos, que no sabiendo colocar justamente dos palabras, tenían sin embargo tanta arrogancia, que trataban de bárbaros á Tucídides, á Platon, á Demóstenes, y á los mas célebres en el arte de bien hablar, y en la propiedad de la lengua griega. Suetonio (b) pinta al liberto Remnio Palemon vicentino, gramático en Roma, como el hombre mas vano y petulante del mundo, que llamaba *puerco* á Varron, estimado y venerado de todos los doctos, y decia con insufrible arrogancia, que con él habian nacido, y con él morirían las letras. A. Gelio refiere repetidas veces las sofisticas cavilaciones de Higino, de Aneo Cornuto, y de otros gramáticos de aquella edad, para encontrar que reprehender en los versos de Virgilio, de Catulo y de otros antiguos (c). En el *Diálogo de los oradores* se ve como los cavilosos gramáticos iban en aquellos tiempos buscando algunos juegos de palabras, y algunas repeticiones para poder

Los soberbios gramáticos.

Gggg 2

mo-

(a) Lib. I, cap. IX. (b) *De Ill. Gramm.*

(c) Lib. II, c. VI; lib. V, c. VIII; lib. VI, c. VI, c. XVI et al.

motejar la soberana eloqüencia de Ciceron. Y de este modo deprimiendo á los principes de la poesía y de la eloqüencia querian arrogarse el supremo imperio de toda la literatura. Habia en Roma escuelas griegas y latinas, y habia profesores distintos para una y otra lengua. Y asi se ven en efecto en las inscripciones de Gruter un M. Mecio Epafródito, y Domicio Isquilino gramáticos griegos (a), y un P. Atilio Septiciano gramático latino (b). Asinio Polion daba segun Suetonio (c) el nombre de gramático latino á Ateyo el filologo, y el mismo Suetonio llama gramático griego á Cornelio Alexandrino (d).

Retóricos
y otros
gramáti-
cos.

Entonces florecieron tambien los retóricos, quienes pueden mirarse como pertenecientes á la gramática. Los Sénecas, Porcio Latron, Arelio Fusco, Antonio Juliano y otros muchos exígian de los Romanos los mayores aplausos. Pero Quintiliano solo, maestro de Roma por tantos años, y por tantos siglos de la Eu-

(a) P. DCLIII, III., IV. (b) CCCLX, VII, V. (c) *De Ill. Gramm.* X. (d) XX.

Europa toda , puede recompensar el odio que la arrogancia de algunos presuntuosos pedantes habia acarreado á la gramática. La literatura griega y romana casi toda habia llegado á tales términos , que merecia el nombre de gramática ó filología , antes que otro alguno. ¿Qué eran sino doctos y eruditos filologos los Plutarcos , los Porfirios , los Jamblicos y los Ateneos? ¿Qué los Diones Crisóstomos , los Herodes áticos , los Hermógenes , los Longinos y otros sofistas y retóricos? ¿Qué Solino llamado *polyhistor* , Apuleyo , A. Gellio y Macrobio , llamado la mona de Gellio , Censorino , Marciano Capela y quantos se distinguian en alguna mayor erudicion? Aun de los autores eclesiásticos ¿quántos no podrian , y aun tal vez deberian referirse á esta clase? La gramática podrá tener á mucha gloria suya el contar entre sus escritores dos ilustres doctores de la Iglesia , S. Agustin y S. Isidoro , y otros dos casi igualmente célebres , Boecio y Casiodoro. Los Griegos maestros de la gramática , que se han conservado para auxilio de la posteridad , florecieron en tiempo de Adriano y de sus sucesores ; y

los

los latinos, que particularmente se han adquirido el nombre de gramáticos, vinieron aun más tarde hácia los siglos V y VI; y descendiendo aun á tiempos más baxos, Beda, Alcuino y casi todos los escritores latinos de alguna erudicion escribian de la gramática, como la primera y más necesaria para correr el famoso *trivium*, que todos querian superar. Aun entre los Griegos en tiempos más baxos deben reputarse solo filólogos y gramáticos los eruditos Juan Filopono, llamado en efecto *el gramático*, Estobeo, Suidas, Eustathio, Planudes y casi todos los que en aquellos siglos se adquirieron algun particular crédito de doctrina. Pero tanto entre los Griegos, como entre los Latinos se había introducido mucho tiempo antes un bárbaro y rústico modo de hablar; y donde tan poco cuidado se ponía en la elegancia de la lengua, no se podía hacer mucho estudio de la gramática: así que entre Griegos y Latinos sufrió la gramática, como todas las otras ciencias, una gran decadencia, y puede decirse, que un general abandono.

Viniendo después la época del resta-

blecimiento de la pérdida literatura, ¿á Restable-
 quién sino á los gramáticos griegos y la- cimiento
 tinos deberémos reconocer este beneficio? de la gra-
 mática.

Omito á Nicolás Albano, llamado *el gramático* por su pericia en la lengua griega, á Nicolás Trivet y á Ricardo Bury; omito á Nicolás de Oresme y á Clemanges; omito algunos otros á quienes la Inglaterra, la Francia y las otras naciones son deudoras de algunas semillas de su primer cultura; y la Italia, la verdadera madre de la literatura moderna, y la que realmente ha hecho renacer el buen gusto en toda Europa, ¿á quién debe esta gloria sino á los gramáticos? Los primeros crepúsculos de la cultura, que vinieron á alumbrar la obscurecida Italia, salieron de la escuela de Henrique de Septimelo (a). Los tres heroes de la moderna literatura, Dante, el Petrarca y Boccaccio, fueron en su siglo principalmente estimados como filólogos: y no contribuyó tanto al restablecimiento de la literatura su poesía, como su gramática. Los maestros de gramática

Gui-

(a) V. Mehus. *Vit. Ambr. camal.*

Guillermo de Pastrengo, Reynaldo de Villafranca, Pedro de Muglió y Juan de Ravena comunicaron á la juventud italiana las primeras semillas del buen gusto; y Coluccio Salutato, Nicolás Nicoli, Leonardo Bruni y los otros eruditos, que á fines de aquel siglo adelantaron la buena literatura, lo hicieron con sus estudios gramaticales. Leoncio Pilato, los Crisoloras y los otros griegos, que tanto contribuyeron á nuestra cultura, nos prestaron este auxilio por medio de la gramática; y los mismos filósofos Gemisto Pleton, Jorge Scolario, Jorge de Trapezuncio y Besarion antes deben colocarse en el número de los filólogos, que en el de los filósofos. El siglo XV fixó en Italia, y esparció por toda Europa el amor á las buenas letras, y el siglo XV puede llamarse por antonomasia el siglo de los gramáticos. Gramáticos eran no solo los Guarinis, Victorino de Feltre, los dos Valas y los Filelfos, sino tambien Ambrosio Camaldulense, Policiano, Pico de la Mirandola, Ficino, Pontano, y en suma todos los mas célebres literatos de aquella edad. Las escuelas mas freqüentadas, y pagadas con
ma-

mayores estipendios eran las de gramática: gramaticales eran las ruidosas quæstiones que ponian en agitacion á toda la Italia: pesquisas de libros griegos y latinos, correcciones, comentarios, traducciones y ediciones formaban la ocupacion de los hombres mas eruditos de aquel siglo; por los estudios de gramática y filología pasaban principalmente á Italia Húngaros, Alemanes, Ingleses, Franceses, Españoles y de toda la culta Europa; todo en suma respiraba en aquel siglo gramática y filología; y así era preciso que fuese, para que pudieran hacerse los deseados progresos en toda la literatura. El entendimiento humano acostumbrado por mucho tiempo á la inercia é inaccion, no podia pensar por sí mismo, ni dar un paso en las ciencias sin el auxilio, y como llevado de la mano por los escritores antiguos. Y cómo podia lograrse el auxilio de estos, sin conocerlos y entenderlos? y cómo conocerlos y entenderlos sin el socorro de la gramática? Erasmo, Budeo y Vives, los triunviros de la literatura de aquellos tiempos, pertenecen á esta clase; y Alcianto, Cujacio, Agustin, Sigonio, y los cé-

Gramáticos célebres.

lebres literatos del siglo XVI no desdeñaron el título de filólogos. Gramáticas y diccionarios, ilustraciones y ediciones de los autores antiguos, y todas las obras gramaticales tomaban en aquel siglo una nueva forma, y un orden mejor; el gusto, la crítica y la exáctitud que faltan muchas veces en las ediciones, traducciones y comentarios del siglo anterior, se ven resplandecer plenamente en los trabajos gramaticales de aquella edad; y estos son los que han servido de modelos á los gramáticos posteriores en sus eruditissimas fatigas. Las gramáticas filosóficas, las ediciones críticas, las traducciones elegantes y fieles, los eruditos comentarios, las observaciones filológicas empezadas en aquel siglo han seguido, aunque en menor número, ocupando á los doctos filólogos del siglo pasado y del presente. Las lenguas griega y latina no han conservado en estos el lustre y esplendor que habian adquirido en aquel feliz tiempo; pero no por esto se disminuyeron los estudios gramaticales; y si en España y en Italia se enfrió algun tanto el noble ardor de cultivarlos, que se habia visto en el siglo XVI, se encendió con

Gramática
con este
pres.

10

11

12

mu-

mucha mayor viveza en Holanda y en Alemania; y los Vossios, los Meursios, los Grocios, los Heinsios, los Burmanes y tantos otros nombres célebres en las buenas letras han sucedido á Sanchez Brocense, á Alvarez, á Victorio, á Nizolio y á los Españoles é Italianos que los habían precedido. La Francia, que gloriosa por haber producido un Budeo, un Mureto, un Turnebo, dos Estéfanos, un Scalígero, un Casaubon y algun otro de igual mérito, justamente podia competir con las mas cultas naciones en el honor gramatical, ha querido conservarlo aun en los subsiguientes; y los Salmasios, los Daciers, los Fabrís, la grande empresa de los comentarios de todos los autores clásicos, y aun en este siglo algunas ediciones, traducciones y comentarios, y un nuevo gusto, y una cierta delicadez metafisica introducida en Francia en la gramática, le dan algun distinguido crédito hasta en aquella parte literaria, que parece estar mas descuidada de su vivaz curiosidad.

El feliz tiempo de la gramática ha sido el siglo XVI: las lenguas griega y latina nunca se han visto en tanto esplendor

Estudio
de lenguas
exóticas.

dor ni antes ni despues; y no se conten-
 taba con esto la estudiosa aplicacion de
 aquella edad, sino que corria fuera de sí
 tras qualquier lengua erudita, y de toda
 especie de conocimientos. Erudicion y
 lenguas distinguen los estudios del siglo
 XVI; y á aquella edad se debe la cultura
 de las lenguas exóticas en toda Europa.

Lengua
 arábiga.

La arábiga es de estas lenguas tal vez la
 mas culta, limada y abundante. No solo
 los Arabes dueños y señores de la mayor
 parte de Asia, de Africa y de Europa cul-
 tivarón de mil maneras, y enriquecieron
 y hermosearon de todos modos la lengua
 arábiga; sino que los mismos Européos en
 España, en Sicilia y en otras provincias
 sojuzgadas por los Sarracenos, la usaban
 como propia y nativa, como hemos visto
 en otra parte (a). Las inscripciones y mo-
 nedas, que no en poca copia se encuen-
 tran de príncipes christianos en lengua
 agarena, prueban quan universalmente se
 habia radicado esta entre los Européos,
 puesto que aun despues de haber sacudi-
 do

(a) Tom. II, c. XI.

do el yugo de los Arabes , se continuaba haciendo uso de su lengua en los monumentos públicos , y se rendia este homenaje á su acreditada cultura. Pero aunque los Arabes , como hemos dicho en otra parte (a) , se dedicaron con ardor á toda suerte de investigaciones gramaticales , y ellos solos dexaron tal vez mas escritos sobre estas materias , que todos los Griegos y Latinos juntos, de los Européos no tenemos monumentos de semejantes estudios. La única obra gramatical que ha llegado á mi noticia , que pueda fundadamente atribuirse á algun européo , es un *Glosario latino-arábigo* citado en el catálogo de los libros de que se sirvió Raffelengio en el año 1613 (b) , cuyo glosario contaba ya entonces cerca de 800 años de antigüedad , y tenia las palabras latinas , ó latino-góticas , escritas en caractéres semi-gó-

(a) Tom. I, c. VIII.

(b) *Glossarium latino-arabicum ante annos octingentos plus minus in membranis descriptum, in quo vocibus latinis (sed Gothicissimum interdum olentibus, ac littera Semigothica scriptis) respondens caractere africano arabico; figuris vocalium omnibus accurate ut plurimum ornata &c.*

góticos, y las arábicas correspondientes en caracteres africanos; lo que nos da motivo para creer que este glosario fuese obra de algun Español. A principios del siglo XIV, quando el uso de la lengua arábica empezaba á olvidarse entre los Christianos, el célebre Raymundo Lulio, lleno de zelo por la conversion de los Sarracenos, no solo estudió aquella lengua para poder predicar en ella la fe christiana entre los Africanos y otros Mahometanos, sino que solicitó con todo empeño de los príncipes, de los papas y del concilio congregado entonces en Viena, que se fundasen escuelas donde se enseñaran públicamente la lengua arábica, y las otras orientales. En efecto ordenó dicho concilio, que en las quatro Universidades mas famosas, de París, Salamanca, Oxford y Boloña se estableciesen escuelas de aquellas lenguas. No sé si esta orden llevo á ponerse en execucion; pero bien sé que varios hombres doctos, singularmente de Italia y de España, tuvieron algun conocimiento del árabe; que á principios del siglo XVI el P. Pedro de Alcalá dió al público la primera gramática, y el primer dic-

diccionario que tenemos de aquella lengua, y que á lo menos en aquel tiempo habia en Salamanca y en París escuelas de árabe, y que en París fue profesor Justiniani, nombrado despues Obispo de Nébrija, y en Salamanca Clénardo. De Justiniani tenemos un monumento de su saber arábigo en su salterio *quadrilingüe*; y de Clénardo se ve por sus cartas, que se dedicó mucho al estudio de la erudicion arábiga, buscó toda suerte de libros arábigos, confrontó los árabes con los griegos, ilustró muchos de ellos para publicarlos, y puede decirse que fue el primero que puso en aprecio el estudio de aquella lengua. Vinieron despues á promoverla mas á fines de aquel siglo Scalígero y Casaubon, y á principios del siguiente nos dieron Raffelengio, Golio y Giggeo diccionarios harto mas copiosos y eruditos que el de Alcalá; y Erpenio, Guadagnoli y otros muchos con sus mas exâctas gramáticas nos introduxeron en los secretos del árabe. La lengua y la erudicion arábiga se hicieron de moda entre los doctos, y Pocok, Hottingero, Herbelot, Bernard, Maracci y otros amantes de la literatura arábi-

ga se hicieron célebres con las ilustraciones de las cosas arábicas; y aun en este siglo, y hasta en nuestros días se han visto á Scultens, Reiske, Jones, Cardonne y á otros muchos cultivar con el mismo ardor el estudio de aquella lengua, y darnos á conocer con sus traducciones los escritos arábicos: y además de esto los doctos maronitas, Abrahan Ecchellensis, los Assemanis, Casiri y otros han hecho que entre los Européos se introduxese mas el gusto á la literatura arábica; con lo que los estudios arábicos tienen una parte bastante considerable en el honor filológico y literario de estos siglos.

Lengua
hebraea.

Mas sequaces que la arábica ha tenido la lengua hebraea, por ser mas necesaria para la inteligencia de la divina Escritura, que con razon ha merecido siempre la atencion de muchos doctos. Los Rabinos, imitadores de los Arabés en sus estudios, se dedicaron con ardor, aunque muy posteriormente, á las disquisiciones gramaticales, y despues de la mitad del siglo XI R. Jona, Aben Ezra, David Kimchi, y sus mas grandes y mas célebres doctores se han empleado en escribir comentarios,
dic-

diccionarios y gramáticas, como podrá verse en Bartoloccio, en Wolfio, en Castro y en los otros bibliógrafos de los Rabinos. Entre los Christianos pocos pensaron en facilitar el estudio de aquella lengua, y en formar una gramática; pero no dexaban de estudiarla con empeño por amor á los libros santos, como se ve en muchos interpretes del siglo XV; y basta observar la célebre poliglota, compilada por algunos Españoles de orden del cardenal Ximenez á principios del siglo XVI, para conocer quanta inteligencia se tenia ya entonces de todos los arcanos de aquella lengua. Mucho la promovieron en Francia Postel, en Alemania Reuclin, y en Pavía Teseo, donde la enseñaba juntamente con las otras orientales. Pero á ninguno debe tanto como al célebre Santes Pagnini, por habernos dado no solo el texto hebreo de la Escritura con su version literal, sino tambien una gramática, y un diccionario, que sirvieron mucho para facilitar y hacer mas comun el estudio de aquella lengua. En aquel siglo fueron frequentes las versiones latinas y vulgares del texto hebreo, y ademas de la poco ha

celebrada poliglota complutense se vieron otras mas ó menos extensas de algunos libros de la Escritura, y la completa de todos de Arias Montano. No contento Munster con solo el estudio del language de la Escritura, se aplicó tambien al Rabinico; y no solo formó de él un diccionario, y dió algunas reglas para entender las obras de los Rabinos, sino que él mismo traduxo alguna, y la hizo gustar á los Européos; y de este modo tomó harto mayor extension la filología hebraica. En poco tiempo se hizo tan comun la inteligencia de aquella lengua, que apenas habia teólogo erudito, ó curioso filólogo, que no manifestase en sus escritos mas que mediana inteligencia. Juntamente con la hebrea se cultivaban las lenguas siríaca y caldea; y el estudio de las lenguas era uno de los ornamentos de la literatura de aquella edad. Esto se ha conservado despues, aunque no tan universalmente; y las Biblias poliglotas de le Jai, de Walton y de otros, las traducciones y los comentarios de la Escritura, las disquisiciones sobre la lengua, y sobre las cosas hebreas, y aun en nuestros dias las variantes del texto hebreo de

Kennicot y de Rossi, y varias obritas singularmente de Alemania y de las naciones septentrionales, además de las muchas anunciadas en la *Biblioteca oriental* de Michaelis, prueban, que aun en medio de la ligereza de los estudios de nuestros dias, estan tenidas en aprecio las disquisiciones de las lenguas, y de las noticias orientales empezadas en el siglo XVI.

Lenguas
vulgares.

A tantos méritos gramaticales de aquel siglo debe tambien añadirse la cultura de las lenguas vulgares. Los maestros de la italiana y de la española pertenecen á aquella edad, no solo porque entonces florecieron los mejores escritores de aquellas lenguas, sino porque entonces se vieron tambien salir á luz los mas doctos escritos sobre la elegancia y perfeccion de las mismas. La lengua italiana, por mas que en el siglo XIV hubiese tenido ya por ilustrador al célebre Dante, sin embargo en dos siglos no encontró escritor alguno que la reduxese á principios ciertos, y enseñase á manejarla con la debida cultura; pero en el siglo XVI nacieron los verdaderos maestros, que observaron sus gracias y sus defectos, fixaron sus leyes, y

Italiana.

oñsq.ã

enseñaron á hablar con estilo elegante y correcto. Entonces tuvo ya la Italia una academia que solo pensaba en cultivar y perfeccionar su lengua, y era el tribunal donde se corregian sus defectos, y se conservaban salvas é ilesas sus gracias. Decayó en el siglo pasado la pureza y elegancia de los escritos italianos; pero no el estudio gramatical, y antes bien florecieron entonces los mejores maestros de la lengua italiana; y tal vez entonces fue quando mas intimamente se conocieron su fuerza, su extension y su variedad. El mejor gusto en escribir que se ha introducido en este siglo, ha hecho tambien que se mirasen con atencion las observaciones gramaticales, y que se emprendiese con ardor el estudio de la lengua. Y si despues se ha visto un nuevo estilo, llamado de muchos filosófico é ingenioso, y de otros, depravado y corrompido, este mismo, sea el que se fuese, ha excitado nuevas disputas sobre la índole de la lengua, y ha hecho exâminar con el auxilio de la filosofia algunos puntos, que pertenecen á la gramática. La España habia visto muchos siglos antes hacerse estudio de su lengua; y

España-
la.

se

se quiere que Alfonso X, despues de la mitad del siglo XIII, fundase en Toledo una academia de lengua castellana. El manda en efecto en una ley, ó cap. de cortes (a), que si en alguna ciudad del reyno ocurriese alguna dificultad sobre la inteligencia de alguna palabra antigua castellana, se acuda á Toledo, *como á metro de la lengua castellana*. Lo que prueba que ya antes se habian excitado quëstiones sobre la lengua, y que entonces se ponía mas cuidado en la propiedad de las palabras del que parece que correspondia á la barbarie de aquella edad. Pero qualesquiera que haya sido el estudio que entonces se hacia de la lengua, lo cierto es que despues fue abandonado por mucho tiempo, y solo á fines del siglo XV se volvió á emprender, y en el XVI llegó al mas alto grado de su honor; y entonces se fixaron las leyes del language español, y se reduxo este á un regulado sistema. Depravóse en el siglo pa-

(a) V. Alcocer I, c. 26, y Tamayo de Vargas en una carta recogida por Mayans. *Cartas &c.*, tom. II. p. 28.

pasado el estilo, y se olvidaron muchos de la gramática española, aunque no faltaron hombres doctos que eruditamente la cultivasen. Pero la academia fundada á principios de este siglo para cultivar la lengua, y las obras gramaticales de Nasarre, de Luzan, de Mayans y de otros, han restablecido el buen gusto de la lengua en la mayor parte de los escritores.

Francesa. La lengua francesa empezó tambien á cultivarse en el siglo XVI; pero no llegó á coger sazonados frutos hasta la mitad del pasado. La academia francesa fundada entonces, las muchas gramáticas y diccionarios, y mas que todo las muchas y clásicas obras que salieron despues, han elevado la lengua francesa á una gloria, que jamas ha obtenido otra alguna, de llegar á ser la lengua política de todas las cortes, y la lengua culta de toda la Europa. La Francia ha sido ademas la maestra de las otras naciones en tratar filosoficamente la gramática, y transferir toda la sutileza de un espíritu metafísico á las observaciones de las palabras comunes y de su aplicacion, y al uso y manejo de las lenguas vulgares. De la lengua inglesa se forma

ma una historia cronológica en el gran diccionario de Johnson, que hace ver el tránsito del antiguo saxon al ingles moderno despues de la mitad del siglo XII, y contando por primeros escritores de lengua realmente inglesa á Gower y á Chaucer, continuando con Lygdate, con Fortescue, con Tomas Moro y con Surry, se fixa en el reynado de Isabel, quando puede decirse que empieza á hacerse oír la lengua inglesa. Muchos escritores en prosa y en verso ilustraron en el siglo pasado, y tal vez aun mas en el presente, aquel idioma; pero todos escribian con atrevida libertad, y ninguno queria sujetarse á las reglas gramaticales. El autor de la gramática inglesa, que veo estar tenuta en mas aprecio (a), dice en la prefacion, que la lengua inglesa ha sido muy cultivada y limada en estos dos siglos; pero que sin embargo no ha hecho muchos progresos en la exâctitud gramatical. El famoso Swift, juez competente en esta materia,

(a) *A short introduction to english grammar with critical notes.*

dirigió una representacion á Milord de Oxford sobre el imperfecto estado de la lengua, alegando en particular muchos exemplos, en los quales se falta contra todas las leyes de la gramática; y aunque la representacion de Swift pareció razonable y justa, sin embargo no produjo efecto alguno, ni dió á la gramática inglesa muchos sequaces estudiosos. Harris, Johnson y otros pocos han refrenado algun tanto la libertad de aquella lengua, y la han reducido á reglas gramaticales; y el estudio de la gramática se ha empezado á tener en algun aprecio en aquella filosófica y docta nacion. Algunos Alemanes quieren tomar el origen de su lengua del siglo XVI, habiendo hablado y escrito en ella con particular elegancia Lutero, y habiendo tambien dexado una obra de los nombres propios alemanes, que es enteramente gramatical. A exemplo de este se movieron algunos á escribir con language puro y correcto, y otros igualmente á emplearse en disquisiciones gramaticales (a).

Pe-

Alema-
na.

(a) V. Morof. *Polyhist.* lib. IV, cap. IV.

Pero el amor á la novedad, y la afectacion de erudicion introduxeron en los escritos alemanes muchas palabras latinas y francesas, y se adulteró con ellas la pureza y la construccion del lenguaje aleman. En este siglo se ha conocido y detestado este defecto, y se ha procurado no solo restablecer la antigua pureza, sino tambien introducir nuevas gracias. Las academias de Lipsia, de Konigsberg, de Jena y otras fueron fundadas con este fin: muchos escritores de mérito se han dedicado al mismo objeto; y en este siglo han hecho notables progresos la gramática y la lengua alemana. Las otras lenguas septentrionales gozan igualmente las mismas ventajas. La Suecia tiene muchos años ha su academia, que solo atiende á la correccion y perfeccion de la lengua. La Rusia, que carecia de un auxilio semejante, lo ha obtenido en estos dias de la benéfica generosidad, y de las eruditas miras de la augusta Catalina; y se aprovecha de él tan completamente, por el zelo literario, y el juicioso empeño de la docta presidenta la princesa Askow, y de los académicos Lepekin y otros semejantes, que hace es-

Otras lenguas septentrionales.

perar en breve un copiosísimo diccionario, y muchas obras gramaticales pertenecientes, no sólo á la lengua rusa, sino también á la de las otras naciones de Europa y de Asia, que están sujetas al imperio Ruso. Este es en general el curso que hasta el dia de hoy ha hecho la gramática, que seguiremos ahora separadamente en todas sus partes.

CAPITULO II.

Gramática técnica.

Extension de la gramática.

Los antiguos gramáticos no se ceñian á la estrechez de las combinaciones gramaticales, sino que comprendian toda la parte técnica de las artes del decir; y abrazaban en sus preceptos la gramática, la retórica y la poética. Nosotros tomaremos en esta extension la gramática técnica, y aun comprenderemos en ella no solo la parte preceptiva y verdaderamente técnica, que sirve para el uso, sino tambien la que contribuyendo á la inteligencia y explicacion de las palabras, puede tal vez decirse mas justamente exégético.

ca : ¿ pero cómo es posible seguir distintamente cada uno de sus ramos ? La gramática empezó por la gramatística , esto es el arte de leer y escribir , y esta sola ha tenido empleados á muchos escritores antiguos y modernos. No nos pondremos á investigar el origen de las letras , ni si Abrahan , Moysés , Prometeo , Isis ó algun otro de los referidos por los escritores de estas materias , inventaron las letras , ni de que letras pueda llamarse inventor cada uno de ellos. La opinion mas comun es que los primeros caractéres de los hebreos fueron samaritanos , derivados de los fenicios , cambiados despues en asiaticos en tiempo de su cautividad en Babilonia ; y que fueron tambien fenicios los primeros caractéres introducidos en la Grecia por Cadmo , llamados por ello cadmeos , como fueron igualmente fenicios los jónicos , variada solo algun poco su primitiva forma fenicia. Pero dexando estas remotas investigaciones diremos á nuestro propósito , que los gramáticos griegos son los primeros que nos han dexado escritos sobre la gramatística. Cinco libros escribió Apolonio Díscolo de los acentos , y algu-

nos otros de los tonos, de las letras, y de la ortografía. Seis compuso Nicanor sobre la puntuacion, ademas de los que escribió en particular sobre la puntuacion de Homero y de Calimaco. Fabricio (a), hablando de Arcadio Antioqueno escritor de ortografía, cita otros muchos griegos, que podran verse en él, los cuales escribieron sobre esta materia. Porfirio mismo, aunque filósofo severo, no se desdenó de emplearse en las investigaciones sobre las aspiraciones, y dió varias reglas de ellas. Trifon quiso escribir de sola la letra ρ, r; y los gramáticos griegos gustaban de descender á otras semejantes menudísimas discusiones. Los Romanos cultivaban igualmente este arte. Quintiliano (b) dice, que Ciceron era en él diligentísimo, como aparecia de sus epístolas; que Mesala habia escrito libros enteros, no solo sobre las sílabas, sino tambien sobre las letras, y cita uno en particular sobre la letra S; y que Pediano habia tratado de estas cosas trayendo exemplos de T. Livio. El mismo

(a) Lib. V, c. VII. (b) Lib. I, c. VII.

mo empleó en esta materia algunos capítulos de su obra inmortal; y los gramáticos romanos podrian formar no menos que los griegos una clase muy respetable en la gramática. Aun en este siglo escribió Niccoli, como hemos dicho arriba, sobre la ortografía, fundandose en las inscripciones antiguas, y despues de él Aldo Manucio, Celario y otros. Esciopío en el arte crítica, Vossio en los dos primeros libros del arte gramatical, y casi todos los escritores de esta han empleado mas ó menos sus estudios en la gramática; á la qual pueden referirse con particular alabanza la bella obra del antiguo origen del modo de escribir de Hermano Ugo, y otras obras eruditas. A la misma puede tambien pertenecer el estudio de la paleografía, que requiere tan profunda erudicion. Célebre es en esta parte Montfaucon, quien ha tenido que revolver muchos códices antiquísimos y llenos de polvo para llegar á comprehender los caracteres antiguos de los Griegos, y darnos una paleografía griega. No son menos trabajosas ni menos utiles las paleografias de las escrituras en lengua vulgar; y Pluche en la francesa, y Terres,

Paleografía.

ros, ó por mejor decir Burriel, en la española nos han dexado obras menos brillantes, pero no menos ventajosas para la literatura, y para la sociedad, que la paleografía griega de Montfaucon. ¿ Pero qué elogios no merecen los doctos Benedictinos, autores del nuevo tratado de diplomática, que han hecho tan vastas y tan difíciles investigaciones sobre los alfabetos de todas las naciones orientales y septentrionales, antiguas y modernas, y sobre las variaciones que de mano en mano ha sufrido cada especie de caractéres, y han dado tantas luces para entender las escrituras mas oscuras y embrolladas? A la paleografía deben tambien referirse los escritores antiguos y modernos, que se dedican á ilustrar las notas ó signos que se encuentran en los escritos antiguos. De este modo entre los antiguos Valerio Probo, Magnon y Pedro Diácono, cuyas obritas se refieren en las colecciones de los gramáticos antiguos de Gotofredo y de Putschio, y entre los modernos, omitiendo otros muchos, Orsato por lo que mira á los signos latinos, y Corsini á los griegos, dan muchas luces á los eruditos

mo-

modernos para poder leer los códices viejos y las inscripciones antiguas. Y por lo que mira á las escrituras modernas nos ha dado Walther un copioso glosario, donde explica infinitos signos muy difíciles de entender sin el auxilio de sus luces.

A la gramatística podra pertenecer igualmente el arte de enseñar á hablar á los mudos, que al presente causa tanto estrépito en toda Europa, y de la qual podria formarse una historia bastante larga y erudita (a). Su primer inventor fue en el siglo XVI el monge benedictino Pedro Ponce, quien la usó con varios respetables personages con tal felicidad, que puede decirse, que no solo la inventó, sino que tambien la llevó á la perfeccion (b). Se contentó Ponce con inventar y usar este arte, sin pensar en dar parte al públi-

Arte de enseñar á hablar á los mudos.

co

(a) Estandose imprimiendo este tomo ha publicado el autor en Viena una carta dirigida á nuestra embajadora en aquella corte, la Excelentísima Señora Marquesa de Llano, en que forma una breve historia de este arte, y hace ver que su origen es enteramente español.

(b) Amb. Morales *Anti. de Esp.*, Valles. *De Sacr. Phil.* et al.

co de tan útil y glorioso invento. Dióla despues Juan Pablo Bonet en su *Arte de enseñar á hablar á los mudos* publicada en Madrid en el año de 1620. Adoptó despues este arte Ramirez de Carrion, y escribió de ella en su libro de *Maravillas de la naturaleza*; como tambien Pedro de Castro; y despues en Inglaterra Wallís, y en Holanda Amman, quienes tambien escribieron el método de ella. Hácia mitad de este siglo poseyendo Pereira plenamente este arte fue á París, donde no solo enseñó á hablar á los mudos, sino que tambien enseñó á otros el modo de hacerlos hablar; y pueden llamarse frutos de su escuela las muchas escuelas que de este arte se han establecido despues en toda Europa en beneficio de aquella infeliz porcion de la humanidad. Actualmente el mas célebre, y mas laudable maestro y escritor de aquel arte es el Abate l' Epée, quien aunque en la substancia siga el método de Ponce, que nos insinúa Ambrosio de Morales (a), y explica mas individualmente Bonet (b), sin embargo en algunas circuns-

(a) Ibi. (b) Lib. III.

cunstancias ha añadido mayor facilidad, y en todo ha procurado darle mayor perfeccion : y los libros que ha escrito, las respuestas que ha dado á las objeciones que se le han hecho en Alemania, y los muchos discípulos que ha tenido, y despues se han establecido en las ciudades mas célebres de Europa, han hecho este arte permanente y universal, y han formado de él un verdadero ramo de literatura. A la gramatística pertenece tambien la calografía, de cuyos escritores solo españoles nos presenta Don Joseph de Anduaga (a) una serie tan larga, que nos hace ver que extensa historia literaria podria formarse si se quisiera exâminar distintamente. ¿Pero cómo podré yo seguir todas las cosas, y tratar individualmente todas las pequeñísimas partes de la gramatística, pequeña parte ella misma de la gramática, y ahora casi abandonada de esta? Si la gramatística ha tenido tantos escritores, ¿á cuántos no habrá ocupado la gramática?

Calografía.

Democrito, Platon, Lampro, Ileo y
 Tom. VI. LIII otros

Gramáticos griegos.

(a) *Arte de escribir &c.* Introd.

otros antiguos trataron de la gramática (a). Pero Aristóteles puede justamente llamarse su verdadero padre, habiendo en varias partes hablado de la dición, y habiendo empezado á formar un sistema gramatical. Aristóteles reducía á tres las partes de la oracion, y en esto fue seguido por Teodectes; pero los Estoicos aumentaron después el número á quatro y á cinco, que otros finalmente lo condujeron á ocho, como doctamente lo explican Dionisio Halicarnaseo (b), Quintiliano (c) y Prisciano (d). Ahora carecemos de las gramáticas de los antiguos; pero por fortuna tenemos la de Dionisio Trace, llamado por Eustathio y por otros el *técnico* por antonomasia, la qual mereció no solo las alabanzas de todos los antiguos, sino tambien los comentarios de los principales gramáticos, y justamente puede ser mirada como la gramática mas perfecta de los antiguos; y si hemos de decir la verdad esta gramática tan estimada y decantada, se

(a) V. Laert. in *Democr.*, in *Plat. et Arist. Magn. Mor.* lib. II, c. VII. (b) *De nom. comp.* (c) Lib. I, c. IV. (d) II.

reduce á difiniciones y divisiones de nombres y de verbos , y de las otras partes de la oracion , y hace que no sintamos mucho la pérdida de las otras anteriores. Después de Dionisio , el gramático mas antiguo , que en alguna parte se ha conservado , es Trifon , que segun Suidas floreció en tiempo de Augusto , ó poco antes. Prisciano (a) da la preferencia sobre todos los otros gramáticos á Apolonio Díscolo , y á Erodiano su hijo , de quienes se conservan algunas pequeñas obras , ademas de otras muchas que se han perdido. ¡ Qué diremos del *Manual* de Efestion ! ¡ qué de la *Syntaxis* de Ammonio Alexandrino ! ¡ qué de otras obras existentes todavia de gramáticos griegos , que solo nombrarlos sería sobrado largo ! Aldo Manucio ha recogido algunas en dos tomos ; y después otros han añadido muchas mas en otros dos , y aun se ven publicadas algunas otras no comprendidas en estas colecciones. Los amantes de la lengua griega encuentran en estas obras alguna luz para pene-

(a) Praef. lib. I.

trar mas íntimamente en los secretos de aquella elegante lengua; pero no acarrear tales ventajas á las letras, que puedan merecer de nosotros particular consideracion; y hablando de tales escritos ahora nada importantes tememos causar antes molestia á los lectores, que utilidad á las letras. Mas utiles que las gramaticas han sido los diccionarios de los Griegos. No hablaré de Orion, de Ixion, de Pambrecchio, de Clitarco y de otros muchos, de quienes ya no existen los diccionarios; pero sí diré que el *Onomástico* de Julio Polux, que vivió baxo el Imperio de Marco Aurelio Cómodo, nos ha servido de mucha instruccion para la inteligencia de los autores griegos, y para la cultura del idioma griego: diré que no menos que este ha servido para la ilustracion del helenismo el diccionario de Esichio, llamado por Meursio (a) preciosa conserva de erudicion antigua, y recomendado con otras alabanzas semejantes por Salmasio, por Casaubon y por casi todos los modernos aman-

Diccionarios griegos.

(a) Lib. I. *Mist. Lacon.* cap. XIII.

amantes de la lengua griega: diré que el diccionario de Cirilo, el diccionario yátrico de Erociano, el retórico de Arpocracion, el homérico de Apolonio y otros diccionarios, aunque particulares y reducidos, han dado muchas luces para toda la extension del idioma griego: que Meris, Frínico, y los mas modernos Thomas llamado el *Maestro*, Lecapeno, Moscopolo, el anónimo publicado por Villoison (a) y otros semejantes inéditos han dado mas individuales noticias de los particulares dialectos griegos, y nos introducen mas íntimamente en el conocimiento de aquella lengua; y diré finalmente, que solo el grande etimológico de autor y de tiempo incierto, aunque, segun la costumbre de todos los etimológicos, tenga algunas derivaciones un poco extrañas y violentas, contiene sin embargo tantas observaciones gramaticales, mitológicas, y de todas materias, que ilustra la mente de los lectores con muchos conocimientos de la lengua y de la erudicion griega, y hace que

(a) *Anecd. graec. &c.* p. 79.

que se le perdonen los defectos comunes á todos los etimológicos. De un gusto diverso son otros dos diccionarios, uno de Estéfano Bizantino geográfico é histórico, y al mismo tiempo gramático, compendiado despues, como lo tenemos al presente, por el gramático Ermolao, que lo dedicó á Justiniano; y el otro de Suidas, tan lleno de erudición histórica, que es una de las obras que mas sirven á los eruditos para el conocimiento de la historia y de la antigüedad. Mayores alabanzas merecieron los Griegos por la retórica técnica, que por la gramática. La *Retórica* de Aristóteles es la obra del ingenio, del gusto y de la filosofía de la eloqüencia; tal parece haber sido tambien su *Poética*, segun lo que se vé en los fragmentos que de ella existen; y la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles han sido, y son aun en el dia el código del buen gusto en la eloqüencia y en la poesía. No hablaremos de todos los escritores retóricos, que han recogido Aldo Manucio, y Galeo; pero como podremos pasar en silencio el librito de oro *De la Elocucion* de Demetrio, las observaciones, los preceptos y los juicios,

Retórica de los griegos.

cios, todos tan justos é instructivos, de Dionisio Halicarnaseo, los libros retóricos de Hermogenes, y la nunca bastante-mente alabada obrita *Del Sublime* de Longino? Los quales todos, pero singularmente Dionisio Halicarnaseo, y Longino, han formado muchos hombres eloquentes y escritores de mérito, y ellos solos bastan para hacer util y respetable á toda la posteridad la retórica griega, y de mérito superior á la gramática.

Los latinos no menos que los griegos han tenido algunos escritores técnicos. De-
xando aparte á Cesar, Nepote, Nigidio, Figulo y otros gramáticos, de cuyos escritos, aunque ahora no existen, tenemos noticia por los testimonios de muchos antiguos, el gramático mas antiguo que ha llegado á nuestras manos es el docto y enciclopédico Varron, cuyos libros y fragmentos que nos han quedado manifiestan una vasta lectura y profunda erudicion, y han merecido las ilustraciones de Agustin, de Turnebo y de otros eruditos; pero reduciéndose solo á investigar etimologías y analogías, no nos dan reglas oportunas, ni forman una verdadera arte gramática.

Gramá-
ticos lati-
nos.

Te-

Tenemos colecciones de antiguos gramáticos latinos hechas por Gotofredo, por Putschio y por otros eruditos, y vemos obras y fragmentos de Flaco, de Festo, de Carisio, de Diomedes y de otros muchos que sería cosa molesta é inutil el nombrarlos distintamente. Pero sin embargo dos son particularmente memorables, por haber tenido mas influxo en la posterior cultura de la gramática. Donato, tenido por maestro de todos los gramáticos, á cuyos escritos acarrean el mayor crédito los muchos comentarios, y los muchos elogios que les dan los antiguos, y el aplicarse como por antonomasia el nombre de Donato á los maestros de la gramática; y Prisciano, leído, estudiado, explicado, compendiado é ilustrado de muchos modos, tomado por maestro en las escuelas por tantos siglos, y estimado aun al presente de los que desean internarse en los arcanos gramaticales de la latinidad. Alcuino y los otros escritores, que, segun la costumbre de aquellos tiempos, escribian en su *trivio* de la gramática, no hacian mas que copiar ó alterar á Prisciano, á Donato, ó á algun otro gramático antiguo,

amunD
-istl 80011
.208

guo, y no acarreaban adelantamiento alguno á los progresos de aquel arte. De los antiguos gramáticos latinos no tenemos diccionarios; pero pueden suplir de algun modo este defecto los muchos escritos de etimologías de Varron, de San Isidoro y de otros, los de Pompeyo Festo de la significacion de las palabras, de Nonio Marcelo, de Fronton, Agrecio, Donato y tantos otros de la propiedad, y de las diferencias de las palabras latinas, los quales, aunque no pocas veces caen en delirios y en extraños pensamientos, sirven sin embargo de mucho auxilio á quien estudia profundamente la antigüedad de la lengua y de la erudicion romana. Pero con todo es preciso confesar, que tanto entre los latinos como entre los griegos, no ha hecho la gramática aquellos progresos, de que justamente pueden gloriarse todas las demas artes del buen modo de hablar. Los latinos, de la misma manera que los griegos, se encuentran en mejor estado en la retórica que en la gramática. Dexando aparte los Rutilios, Victorios, Emporios, Fortunacianos y otros semejantes, que son los que forman la gran coleccion

Retórica
de los latinos.

de retóricos latinos, ¿solo Ciceron y Quintiliano no valen por una biblioteca entera del arte retórica? Ciceron no se propuso escribir una obra, que fuese un arte perfecta de eloqüencia; pero esparce en todas partes preceptos tan oportunos, hace observaciones tan justas y profundas, forma juicios tan exâctos é instructivos, y todo lo expone con tanta claridad, elegancia y fuerza, que el que con la lectura de sus libros oratorios no se sienta ilustrado é inflamado para abrazar la eloqüencia, en vano esperará adquirirla con el estudio de otros escritores. Esto que no quiso hacer Ciceron, ni lo habia hecho otro alguno, ni griego ni romano, se propuso executar Quintiliano; y conduciendo á su orador desde la cuna hasta el mas alto grado de la tribuna oratoria, forma de la retórica un arte tan llena, tan completa y tan perfecta, qual no se vé otra ni de retórica, ni de poética, ni de otra materia entre los antiguos griegos y romanos, ni entre los modernos mas ilustrados. Por mas dignos de alabanza que sean Aristóteles, Demetrio, Dionisio Halicarnaseo y Longino, me atreveré á decir que todos los

retoricos deben darse por vencidos á vista de estos dos benemeritos latinos Ciceron y Quintiliano.

Luego que empezó á restablecerse la extinguida literatura , se pensó en el arte gramática ; y vemos al Ingles Ricardo Bury contemporaneo del Petrarca dar á luz una gramática griega y otra hebrea para facilitar el estudio de aquellas lenguas, las quales , qualquiera que haya sido su mérito, habrán servido de poco auxilio , habiendose puesto desde luego en olvido , y no llegando apenas á nuestra noticia mas que en el *Philobiblion* del mismo Ricardo Bury. Las gramáticas griegas de Moscopulo , de Gaza , de Lascaris y de otros griegos , y despues las de Vergara , de Clenardo , de Gretsero y de otros latinos , han sido las guias que han conducido á los modernos á la inteligencia del helenismo. Pero ni los antiguos griegos , ni los modernos , ni todos los gramáticos amantes de los griegos , han hecho una obra que haya contribuido tanto á la inteligencia de la lengua griega como los doctos comentarios de Budeo. En ellos se ven plenamente expuestas la fuer-

Escritores
de gramática
griega.

za , la elegancia , las gracias y las riquezas todas de aquella lengua ; y no sabe uno de que deba maravillarse mas , si de la inmensa lectura , del exâcto juicio , ó de la varia y copiosa erudicion del autor. Para la mejor inteligencia de la lengua griega se compusieron en aquellos tiempos muchos diccionarios ; y sobre todos ha sido singularmente útil el tesoro de Henrique Estefano , el qual con razon debe ser llamado verdadero tesoro de lengua griega ; y aun despues de tantos diccionarios que se han publicado posteriormente , merece que los amantes de aquella lengua lo miren con particular veneracion. Frasarrios , sinónimos , epitetos , y quanto pudiese ser útil para entender y para escribir la lengua griega , todo fué diligentemente observado y recogido por los eruditos helenistas. El amor á las cosas griegas ha movido tambien á varios escritores á estudiar su moderno idioma , y tenemos de este no pocas gramáticas y diccionarios , entre los quales puede contarse , y con distincion particular , el glosario greco-barbaro de Meursio , y el de du Cange del medio é ínfimo griego , donde

no solo se adquiere conocimiento de palabras, sino tambien rico tesoro de no vulgar erudicion. Si tanto estudio se hacia del idioma griego, aunque mas remoto y menos usado, ¿ con cuánto ardor no se habrá cultivado el latino, que era, por decirlo asi, el lenguaje de toda la Europa? Se estudiaba la lengua latina por las gramáticas de Donato, de Prisciano y de Esmaragdo: se consultaban los diccionarios de Papias, de Hugucion, de Juan de Genova, de Selvatico y de otros, aunque pocos, formados en los tiempos baxos, con la autoridad de las etimologías de San Isidoro, y de otros autores semejantes: y no habia escrito alguno gramatical que tuviese algun sabor de buen gusto, y pudiese abrir el camino para llegar á la buena latinidad. El primero fué, hácia la mitad del siglo XV, el de las elegancias de Valla, donde se contienen útiles reglas, y oportunas reflexiones gramaticales para escribir con correccion, pureza y elegancia. Entonces escribió tambien Perotti su *Cornucopia*, donde se encuentran muchas observaciones útiles para la buena latinidad. A fines de aquel siglo empezó Ne-

bri-

Escritores
de gramá-
tica latina.

brixa á promover en España el mismo buen gusto, y á propagarlo por toda la Europa, como lo hizo por muchos años con sus doctos escritos. Poco despues Julio Cesar Scaligero publicó sus trece libros de las causas de la lengua latina, y tuvo la gloria de ser el primero entre los modernos, que introduxo la filosofía en la gramática, aunque junta con no pocas cosas, ó enteramente inútiles, ó demasiado sutiles. Pero es preciso confesar con Morosio (a), que de España han salido los primeros restauradores de la gramática latina. Manuel Alvarez fué el primero, dice Walchio (b), que abandonando las rancias, y procurando dar sanas y útiles instrucciones, escribiese un arte gramática; y en efecto su gramática ha formado casi todos los buenos latinos de los siglos posteriores. Francisco Sánchez de las Brozas examinó las verdaderas razones, y los fundamentos de la lengua latina, manifestó muchos errores de los antiguos gra-

(a) *Polihyst.* lib. IV, c. X. (b) *Hist. crit. ling. lat.* cap. IV, XVI.

gramáticos, y, segun el testimonio de Sciopio (a), mereció ser llamado maestro y padre de todos los literatos. Siguiendo é ilustrando á Sanchez compuso Sciopio su *Gramática filosófica*, donde se mostró no menos severo crítico, que sutil gramático. Despues de principios del siglo pasado escribió Vossio su *Arte gramática*, la mas docta y mas completa gramática que se ha visto hasta ahora, y que justamente le adquirió el nombre de Aristarco. Alvarez, Sanchez, Sciopio y Vossio, son los verdaderos maestros de la gramática; y todos los que han venido despues no han hecho mas que beber de estas fuentes, y darles alguna mayor claridad, ó un método mas facil. No áridos y esteriles preceptos, y á veces aun falsos y erroneos, como hacian los antiguos, sino doctas observaciones y reglas justas, fundadas en los buenos exemplos y en la razon, constituyen el mérito de estos gramáticos, de los quales por ventura Sanchez y Sciopio pecan alguna vez en quererse sujetar sobra-

(a) *Consult. de Sch. rat. etc.*

Diccio-
narios la-
tinos.

do á la razon en una materia , que en gran parte depende mas del uso y del exemplo de los buenos autores , que de la razon. Los buenos diccionarios han contribuido mucho á la mayor perfeccion de la lengua latina ; y la arriba citada *Cornucopia* de Perotti puede ser mirada como el primer ensayo de ellos. Nebrixa y Ambrosio de Calepino dieron diccionarios mas completos que los precedentes ; pero todavia muy distantes de la deseada copia y exâctitud. Uno y otro han recibido despues no pocas mejoras ; singularmente Calepino , que ha llegado á dar nombre á esta especie de colecciones. El primero , que de algun modo pudo satisfacer los deseos de los amantes de la latinidad , fué el *Tesoro* de Roberto Estefano , compilado con mucha diligencia y erudicion , aunque no siempre exênto de las justas acusaciones de los críticos. Mas puro y correcto , pero menos copioso , es el *Tesoro ciceroniano* de Nizzoli. En este siglo nos ha dado Facciolatti uno tan correcto y copioso , que casi ha hecho que se olvidasen los otros ; pero este mismo ha recibido nuevos aumentos de Forcelini , y admite aun otros mayores.

No-

Nosotros tenemos diccionario militar de Aquino, diccionario arquitectónico, diccionario náutico, y otros infinitos diccionarios de todas materias. Pero dos merecen particular distincion de los doctos, á saber el de du Cange de la baxa latinidad, obra de inmensa fatiga y erudicion, y de no inferior utilidad; y el de la antigüedad de Petisco, casi igualmente útil y erudito. Frases latinas, latinos proverbios, partículas, y todo lo que pertenece á la buena latinidad, todo se ve recogido, estudiado é ilustrado por los gramáticos modernos; y la gramática tanto latina como griega, ha sido harto mejor tratada de los modernos que de los antiguos, tanto latinos como griegos.

Las lenguas vulgares se usaban en los tiempos baxos en los discursos familiares, y tambien se empezaban á adoptar en los escritos públicos; pero ni tenian reglas, ni conocian arte ni obra alguna gramatical. La primera lengua vulgar que yo sepa poder gloriarse de alguna, es la provenzal, que en realidad era la mas culta por los muchos escritos que tenia en verso y en prosa. En la biblioteca laurenciana de

Gramáticas de las lenguas vulgares.

Florencia se encuentra una gramática intitulada *Donato provenzal*, compuesta por un tal Hugo, quien dice saber ciertamente que *ninguno antes de él habia tratado con tanta perfeccion de estas cosas, ni las habia declarado con tanta individualidad*; lo que tal vez podrá probar que antes de él las habian tratado otros, aunque no tan perfectamente. En la misma biblioteca se ve un diccionario provenzal-latino, y otro provenzal-toscano; y ademas de estos libros gramaticales se encuentra un arte poética de Ramon Vidal de Besalu, un rimario, y otros escritos que pueden probar suficientemente quanto cultivaban los provenzales las artes del buen modo de hablar, y todas las partes de la gramática. Mucho mas tarde empezaron las otras lenguas á cultivar la gramática. Hacia fines del siglo XV escribió Nebrixa una gramática castellana; el mismo y Alfonso de Palencia compusieron diccionarios; muchas y exáctas observaciones sobre esta lengua nos dió el anónimo autor del *Diálogo de las lenguas*; Aldrete, Morales y Covarrubias, acarrearón mayores luces á la lengua castellana, y finalmente en es-

Gramática
española.

te siglo ha compuesto la Academia Española una gramática y un diccionario muy copioso, aumentado aun despues con muchas voces; y en España se ha cultivado de varios modos el estudio de la gramática. Aunque los Alemanes tuviesen desde Aleman. el siglo XVI algunas gramáticas imperfectas, sin embargo Bielfeld (a) no hace mérito alguno de ellas, y da á Gottsched la gloria de haber sido de los primeros que con su gramática fixaron la lengua nacional, á cuyo fin contribuyeron igualmente con sus trabajos Kramer, Junker y otros. Pocos son los Ingleses que han pensado en Inglesa. escribir gramáticas; y yo no puedo hablar de otra que de la citada arriba con el título de *Breve introduccion á la gramática inglesa* (b), de autor para mí desconocido, la qual está ciertamente escrita con inteligencia, gusto y juicio. Del mismo modo el diccionario de Johnson, el primer diccionario que yo sepa haberse compuesto de la lengua inglesa, ha salido bastante

Nnnn 2 co-

(a) *Des progrès des Allemands c. I.*

(b) *A short introd. etc.*

copioso y exâcto, y muy superior á las primeras producciones de este genero en otras lenguas ; y los Ingleses son tal vez los únicos que en las primeras producciones gramaticales se han valido de los auxilios de una crítica ilustrada, y de una sana filosofía. Mucho antes empezaron los Italianos á cultivar la gramática, y han continuado con tanto empeño, que han sido reprehendidos de muchos de sus mismos nacionales ; y los gramáticos italianos ciertamente superan mucho en el número á los de las otras naciones. A principios del siglo XVI vió la Italia las *primeras reglas gramaticales de la lengua vulgar* compuestas por Fortunio, y algunas otras obritas, ahora poco conocidas, y citadas por Tiraboschi (a). Pero la primera obra gramatical que se ha hecho leer de la posteridad, han sido las prosas de Bembo, donde se encuentran justas y útiles observaciones sobre la lengua italiana, y sobre sus escritores. Las disputas entre Bembo y

Cas-

(a) *Stor. della Letter. Ital.* tom. VII. lib. III. y V.

Castelvetro por estas prosas , y las otras entre Castelvetro y Caro por otras composiciones , esparcieron muchas luces para el buen modo de hablar italiano ; pero dieron muchas mas las obras de Varchi , de Giambullari , de Salviati , y de gran parte de los escritores italianos de aquella edad , que casi todos se proponian cultivar y perficionar la lengua. Entonces salieron á luz algunos vocabularios italianos , que todos fueron puestos en olvido luego que compareció el célebre diccionario compilado , á principios del siglo XVII , por la Académia de la Crusca , y despues muchas veces aumentado y corregido. Mucho debe la lengua italiana á Cittadini , que intimamente conocia su historia y su índole. Pero la gramática debe particular reconocimiento sobre todos los otros á Buommattei y á Mambelli , porque fueron los primeros que metódicamente la reduxeron á preceptos bien ordenados , y á sistéma regular , y pueden ser mirados como los verdaderos padres y maestros de todos los gramáticos posteriores , y las verdaderas fuentes de donde han salido todas sus gramáticas. Está llena

na de erudicion la obra de Bartoli *De la razon y sin razon del no se puede* : Dati, Redi y otros académicos de la Crusca esparcieron en algunos escritos justas é importantes observaciones sobre la lengua y sobre la gramática italiana : el frances Menagio entró intrepidamente á exâminar el origen y las etimologías de esta lengua , y de varios modos se procuró ilustrar la locucion italiana. Pero es cosa bien extraña que cabalmente quando han salido á luz las mejores gramáticas, es quando han faltado los buenos escritores. Despues de los Dionisios Tracios y los Apolonios Díscolos , no se oyeron Platones y Demóstenes ; no se vió un Ciceron ó un Cesar despues de los Donatos y los Priscianos , no un Mureto y un Perpiña despues de Alvarez y de Sanchez ; no un Castiglioni ó un Caro despues de Buommattei y Mambelli. La Italia tiene al presente, en el *Ensayo sobre la lengua italiana* de Cesarotti , una obra gramatical , qual no habia tenido hasta ahora , y para la que solo la Francia podia darle algunos pocos exemplares. No entraré á tratar de la utilidad de su proyecto , ni de la verdad de cada una de sus pro-

proposiciones; pero las finas observaciones, las profundas reflexiones, las ingeniosas y justas miras, la exâctitud y precision de las idéas, y la poliglôtica y científica erudicion forman de aquel *Ensayo* la obra de una justa metafísica, y de una sutil gramática; y si en vez de abundar en tantos exemplos de etimologías y de homonimias, que pueden parecer excesivos, hubiese añadido las necesarias investigaciones del estilo, que está tan unido con la lengua, y por mejor decir se comprehende en ella en gran parte, hubiera dexado poco que desear en aquella materia á los gramáticos y á los filósofos. Los Franceses introduxeron en la gramática el espíritu filosófico. No hablaré de las gramáticas de Regnier, de Puerto-Real, de Buffier, de Touche, y de otros semejantes; no de la de Restaut, aunque mas justa, mas metódica y mas filosófica; no del diccionario etimológico de Menagio, no de muchos diccionarios franceses, que han obtenido algun crédito, de Furetiere, de Richelet, de Carpentier, no de los de Tre-voux y de la academia francesa mas clásicos y autorizados; pero sí diré que las dos

obras

Francesa.

obras de los *Sinónimos* de Girard, y de los *Tropos* de Marsais, son dos excelentes modelos de verdadera filosofía en las obras gramaticales. Despues de estas ha salido á luz el *Arte de hablar* de Condillac, que es una gramática filosófica, donde tal vez parecerá que se hace sobrado uso de la metafísica, y que es excesiva la gana de filosofar. El gusto filosófico se ha comunicado á toda suerte de investigaciones sobre las lenguas, y Brosses sobre el mecanismo de las lenguas, d'Alembert sobre la armonía de las mismas, y algunos otros sobre otras materias semejantes, gustan de filosofar. Otros filósofos se han internado en especulaciones mas recónditas, y han buscado una lengua universal, ó para hablar, ó á lo menos para escribir; en lo que se ha distinguido el célebre Leibnitz, y despues de algunos otros ha hablado Kalmar con mas extension, y aun posteriormente ha añadido Soave (a) algunas justas reflexiones. Son tambien filosóficas y eruditas las investigaciones etimológicas y gramaticales

Gramática
universal.

(a) *Comp. de Locke* Append. II. al cap. XI.

les de Court de Gebelin , quien sin embargo no puede eximirse del defecto , muy común entre los etimologistas , de caer en devaneos , y de mezclar á veces ingeniosos sueños entre muchas sólidas y eruditas reflexiones. Pero el querer hablar con particularidad de todas las cosas seria difícil quando no imposible ; y temiendo molestar á los lectores dexaremos esta materia ; y volviendo la vista á la retórica y á la poética , diremos brevemente , que las artes retóricas y poéticas de los modernos latinos son casi todas sacadas enteramente de las antiguas , y solo la poética de Scaligero merece alguna particular atencion por algunas atrevidas críticas y nuevas idéas ; que Castelvetro , Muratori , Gravina y Metastasio entre los italianos , aun siguiendo las huellas de Aristóteles y de los antiguos , han sabido mostrar alguna originalidad en sus artes poéticas ; que el frances Fenelon es tal vez entre los modernos el que ha hablado de todas las artes del decir con mas gusto y juicio , y con mayor exâctitud y verdad (a) ;

Tom. VI. Oooo que

(a) Lettr. à l' Acad. Franc.

que Corneille en el exâmen de sus propias tragedias , Rapiñ y du Bos en las reflexiones sobre la poesía , Batteux , Voltaire y Marmontel han esparcido nuevas luces sobre la poesía ; que Rollin (a) , Condillac (b) , el abate Arnaud (c) y algun otro frances , y tal vez mas que estos el ingles Blair (d) , han acarreado verdaderas ventajas á la eloqüencia ; y que tanto la retórica como la poética , aunque reducidas por los antiguos á un estado mas perfecto que la gramática , han recibido de los modernos algun mayor adelantamiento. Nosotros dexaremos para los lectores eruditos el dar mayor claridad y extension á estas idéas , y pasaremos á tratar de otra parte de la gramática que es la exêgetica.

-
- (a) *Traité des Etud.* (b) *Cours d' Etud.*
 tom. II. (c) *Dissert. de l' Acad. des Inscr.*
 (d) *Lectur. in Rhet. etc.*

CAPITULO III.

Exêgetica.

No reduciremos la exêgetica á sola la explicacion de las voces , sino que comprenderemos en esta parte de la gramática las traducciones , los comentarios y generalmente toda explicacion de libros , y la hermeneutica y la hipomnematica. Los griegos apenas conocian las traducciones de libros de las otras lenguas tan usadas de las naciones posteriores ; su soberbia literaria hacia que despreciasen sobrado los escritos extranjeros para que se dignasen traducirlos en su propio idioma, y no pudieron por ello acarrear mucha gloria á esta parte de la exêgetica. Tuvieron sin embargo algunos traductores ; y Tolomeo Filadelfo , para enriquecer su famosísima biblioteca de libros de otras naciones , hizo que antes se traduxesen en griego , y particularmente de los libros sagrados se cree de aquel tiempo la célebre version del hebreo al griego llamada *de los Setenta* ; la obra geográfica de Han-

Traductores griegos.

non , y la geopónica de Magon fueron traducidas de la lengua punica á la griega ; la historia fenicia de Sanconiaton fue puesta en griego por Filon Biblio ; y algunas otras obras fueron pasadas por los griegos de otras lenguas á la propia. Y si los griegos no dexaron de traducir los libros de los extrangeros , aunque los tenian en poco aprecio , ¿ cuánto no se habrán esmerado en explicar é ilustrar los mas famosos de sus nacionales ? ¿ Quién podrá solo nombrar los muchos griegos , que comentaron á Homero ! Menagio , en sus anotaciones á Laercio (*a*) , dice haber compuesto una disertacion sobre los ilustradores de Homero *περὶ ἐξηγητῶν Ομήρου* ; y Fabricio (*b*) nombra mas de doscientos que escribieron del mismo. Nosotros solo diremos , que los antiguos rapsodistas , los primeros griegos que formaron un empleo , y una profesion de la literatura , se proponian por principal objeto el cantar y explicar los versos de Homero , como se infiere de muchos

Griegos
comentadores.

(*a*) Lib. II. Seg. 46 et al. (*b*) *Bibliograec.* lib. II , c. V.

chos pasages de Platon y de otros antiguos; que el gravísimo discípulo de Sócrates, Antistenes, escribió en general de los expositores, y además de un libro sobre Homero, compuso otros sobre la *Odissea*, y sobre varios pasos de los cantos de aquel poeta, como refiere Laercio (a); que Aristóteles, Callistenes, Aristófanes bizantino, Aristarco, Apolonio, Didimo, Porfirio, los filósofos y los hombres mas eruditos de la Grecia, todos deseaban contribuir con sus fatigas á la mayor ilustracion de los poemas de Homero; y que en suma solo los comentadores de Homero bastan para hacer célebre esta parte de la gramática. Pero además de estos ¿quántos otros no emplearon sus doctos comentarios en ilustrar otros poetas? Aristonico, Zenodoto, Aristarco, Aristodemo, Calistrato y otros muchos trabajaron acerca de Pindaro. ¿Qué multitud de escoliadores y comentadores no tuvieron Eschilo, Sofocles y Eurípides? Todos los poetas, los filósofos, los oradores, los his-

(a) In *Arist.*

toriadores , y todos los escritores , que merecieron el estudio de los posteriores , fueron ilustrados por los gramáticos griegos con sus escolios y comentarios. Pero no me atreveré á decir , que tales ilustraciones correspondiesen á la fama de los escritores que las hacian , y que realmente fuesen dignas de las obras ilustradas. Alguna pequeña explicacion á veces histórica , y mas comunmente gramatical es casi todo el fruto que suele sacarse de tales comentarios: la fuerza y la gracia de los pasages explicados , el espíritu de los escritores , la verdadera inteligencia de sus expresiones y de sus sentimientos rara vez se descubren ; y frecüentemente llenan paginas enteras de aquellos escolios las explicaciones alegóricas , y las investigaciones inútiles. Xavier Mattei justamente se irrita contra los escoliadores de los poetas dramáticos , que por querer llenar los dramas de anotaciones gramaticales han omitido aquellas observaciones , que podian dar luces para la verdadera inteligencia de los mismos dramas ; y con razon se burla de las frívolas explicaciones que daban á las estrofas y antiestrofas , como si se hubiesen

sen introducido para expresar el movimiento de los cielos, y que despues con menoscabo del buen gusto han sido abrazadas por Scaligero y por otros (a) gramáticos modernos. Eustathio, en el proemio á sus comentarios sobre la *Iliada*, dice la variedad de opiniones que habia entre los gramáticos sobre el sentido de los poemas de Homero; queriendo algunos que todo fuese enteramente alegórico, no solo en la fábula, sino tambien en la historia, y que alegóricos fuesen Aquiles, Ulises, Agamenon, y los otros griegos y troyanos; pretendiendo otros al contrario que se excluyese todo sentido alegórico, no solo de la historia, sino de la misma fábula. El mismo Eustathio, en el principio del canto segundo de la *Iliada*, nos hace ver el trabajo que ponian los gramáticos en descubrir las razones, que pudieron mover á Homero para empezar el catálogo de las naves y de los guerreros por la Beocia antes que por otra provincia; y en otra parte nos habla de otros misterios que se ima-

(a) *Tentativo sul modo di tradurre etc.* (6)

ginaban los gramáticos en el número de los convidados de Agamenon , y en otras cosas menudas. Por lo qual creo poder alabar el juicio y la prudencia de Aristarco , que no va en busca de vanos misterios y soñadas conjeturas , sino que fija su atencion en el mas natural y sencillo razonamiento : y aunque Eustathio lo reprehende por haber desterrado de las fábulas la alegoría , me parece excusable el caer en este extremo , acaso vicioso , por evitar el otro ciertamente mas reprehensible del excesivo amor á los sentidos alegóricos. Quintiliano (a) da en pocas palabras las justas reglas de los buenos comentarios , y de las cosas que deben ilustrar , y se irrita contra aquellos que van siguiendo las citas de qualquier despreciable escritorcillo , y esparcen prodigamente quanto encuentran haber recogido en sus mamotretos , capaces de dar en ellos lugar á cuentos de viejas , de cuyas ineptias , añade , están muy llenos los comentarios de los gramáticos , particularmente los de Didimo.

Los.

(a) Lib. I, c. VIII.

Los latinos, fieles imitadores de los estudios de los griegos, tuvieron en las obras de sus maestros materia para exercitar esta parte de la gramática. Ya desde el principio Livio y Ennio emplearon todas sus fatigas gramaticales en explicar é interpretar los autores griegos, como nos lo dice Suetonio (a); y particularmente Ennio hizo una traduccion latina de una historia de los Dioses, escrita en griego por Evemero (b). Algun tiempo despues puso Sisena en latin algunas fábulas milicias de Aristides, y Mesala algunas oraciones de Hiperides y otras obras griegas. Pero el traductor que acarreo mas gloria á la hermeneutica, y dió mas luces á las obras traducidas fué Ciceron, que traduxo en verso y en prosa muchas obras de Arato, de Demóstenes, de Platon y de otros griegos poetas, oradores y filósofos. Poco despues de él traduxo en latin Cornelio Celso dos libros griegos de la varia composicion de los medicamentos. Pero la lengua griega era tan comun entre los romanos.

Tom. VI. Pppp ma-

(a) De Ill. Gram. (b) Lactant. lib. I, c. XI.

Comenta-
dores lati-
nos.

manos, que estas traducciones mas se hacian por exercicio y provecho de los mismos traductores, que por ventaja é ilustracion de las obras traducidas. En tiempos posteriores, quando la lengua griega no era tan generalmente entendida, se hicieron algunas traducciones de obras griegas para comodidad de los lectores. Mario Victorino traduxo el *Isagoge* de Porfirio; Boecio ilustró con traducciones y comentarios algunas obras de Aristóteles, y Casiodoro, Apuleyo, Calcídio y otros hicieron comunes á la inteligencia de todos otras obras griegas. Los gramáticos mas propiamente se aplicaban á la exêgetica, empleandose casi todos principalmente en exponer y explicar los poétas y otros escritores griegos y latinos. Los latinos que se ilustraban al principio, eran todos antiguos, y hubiera parecido cosa poco digna de la magistral gravedad el dedicarse á comentar los autores modernos. Q. Cecilio fué el primero que se determinó á explicar en la escuela á Virgilio y á otros poétas modernos; y fué por ello notado por Domicio Afro como *tenellorum nutricula vatum*. El exemplo de Q. Cecilio fué pruden-

dentamente seguido de otros exégetas ; y Virgilio vino á ser el objeto de las quëstiones de los gramáticos , como se infiere de muchos pasages de A. Gelio , de Macrobio , de Donato y de otros. Nosotros tenemos aun los comentarios de algunas oraciones de Ciceron hechos por Asconio Pediano y por otro escoliador anónimo ; de los poemas de Virgilio por Servio y por Donato ; de Horacio por Acron y por Porfirio ; de Terencio por Donato y por Eugrafio bastante mas moderno ; y sabemos que ademas de estos hubo otros muchos comentadores de Terencio , de Plauto y de otros escritores antiguos.

Los autores eclesiásticos , zelosos de la instruccion de los christianos , pensaron en exponer á la comun inteligencia todos los libros que pudiesen instruirlos. Y aunque la traduccion que mas ha merecido su estudio , ha sido la de la Escritura , que la vemos puesta en casi todas las lenguas orientales , se dedicaron tambien con mucho empeño á traducir otras obras útiles á la piedad christiana. Evagrio puso en latin la *Vida de San Antonio* ; escrita en griego por San Atanasio , San Hilario traduxo

Traductores eclesiásticos.

algunos libros de Orígenes; otros tradujo Rufino, y este además puso en latín algunos libros de Josefo Hebreo, de San Basilio, de San Gregorio Nacianceno y de varios otros. Pero el gran traductor entre los Santos Padres fue San Gerónimo, quien además de las traducciones de los libros sagrados, quiso enriquecer la Iglesia latina con las obras de Didimo, de Eusebio, de Epifanio, de Filon Hebreo y de algunos otros. Los griegos mismos no se desdénaban de traducir mutuamente en su lengua las obras de los latinos. Antiquísima es la traduccion griega del apologetico de Tertuliano, que muchos atribuyen á Eusebio. Sofronio tradujo en griego la obra de San Gerónimo sobre los escritores eclesiásticos. Algunos libros de los Santos Agustin y Gregorio Magno fueron puestos igualmente en griego, y de este modo griegos y latinos recibian mutuamente útil auxilio unos de otros. No propondré por modelo aquellas antiguas traducciones, en las quales mas se buscaba el espíritu que la letra; y solo las refiero para hacer ver aun en los autores eclesiásticos el amor á la hermeneutica. Ni tampoco seguiré indi-

vidualmente las traducciones de libros antiguos que hicieron los árabes, de las quales hemos hablado bastante en otra parte, aunque todavia nos quedaria mucho mas que decir; solo repetiré en general que la mayor parte de los geometras, de los astrónomos, de los médicos y de los filósofos griegos fueron puestos en árabe con mucho empeño; pero pocos de los oradores y poetas merecieron á los árabes esta distincion; y diré tambien en general, que las traducciones arábigas todas pecan en profusion y luxo de expresiones, y en una libertad sobrado infiel, añadiendo y mudando los traductores á su antojo todo quanto les parecia propio de las materias tratadas. Pero sin embargo estas traducciones fueron la debil luz, que empezó á disipar las tinieblas en que estaba envuelta la Europa; y las primeras traducciones latinas mas se hicieron por las traducciones arábigas que por los originales griegos. Los rabinos, entonces mas cultos que los christianos, bebieron igualmente en los arroyos arábigos las aguas de la doctrina griega. Los europeos faltos de todo saber se vieron precisados á recurrir á los árabes

bes y á los hebreos , y aprovecharse de sus obras. No solo se estudiaron los griegos en las traducciones arábicas , y baxo la fé de estas se pasaron al latin , sino que los mismos libros de los árabes , y no pocas obras de los hebreos , de Maimonides de Ben Tibbon y de algunos otros fueron traducidas en latin. Dexando á un lado aquellas rústicas é informes traducciones , y viniendo á los tiempos del restablecimiento de la literatura , la primera verda-

Traducciones latinas de los modernos.

dera traduccion del griego , á saber de los poémas de Homero , puede decirse que se debe á Boccaccio habiendola hecho á sus instancias y con auxílio suyo el griego Leoncio Pilato. A los griegos que pasaron entonces á Italia , y tal vez aun mas á los italianos de aquella edad se debe la inteligencia y la ilustracion de la mayor parte de las obras griegas , no conocidas antes , ó á lo menos no bien entendidas. Pero las fatigas de estos doctos exégetas quedaron obscurecidas con las gloriosas obras de los profesores mas eruditos. ¿Quién lee ahora las traducciones de Trapezunzio , de Argypilo , de Valla y de Lapo despues de tantas traducciones de Herasmo , de Vic-

toro , de Wolfio , de Cantero y de otros tan superiores en la exâctitud y en la elegancia? Nosotros remitiendo á los lectores á la docta obra de Huet sobre los célebres traductores , pasaremos á decir que los modernos no solo han ilustrado los antiguos escritores griegos y romanos con las traducciones , sino que lo han hecho aun tal vez mas con los comentarios.

¿ Qué reconocimiento no debemos profesar á los doctos gramáticos , que con sus comentarios nos han facilitado la inteligencia de los libros antiguos? Quien está versado en el uso de estos , sabe quantos embarazos se encuentran en su lectura , ó por las expresiones gramaticales , ó por las alusiones históricas , ó por el estilo é índole del escritor ó por otras dificultades imprevistas. Los juiciosos y erudítos comentadores nos quitan estos estorbos , y nos abren el camino para correr libremente los amenos y fecundos campos de la antigüedad. No hay libro antiguo , tanto griego como latino , que no haya sido ilustrado por algun diligente gramático. Los nombres de Lambino , los Estefanos , Mureto , Leonclavio y otros gramáticos de aque-
lla

Comentarios
de los mo-
dernos.

lla edad son célebres en la erudicion filológica por lo que nos han facilitado la inteligencia de los antiguos. Foesio da claras luces á Hipócrates , Lipsio á Tacito y á Séneca , el Pinciano á Plinio , Agustin á Varron y á Festo , la Cerda á Virgilio , y de este modo algunos otros eruditos nos han servido de mucho auxilio con sus estudiados comentarios. Pero en mi concepto ninguno puede en esta parte llamarse superior al docto Casaubon : él ha traducido muchos griegos con mas fidelidad y elegancia que los griegos y latinos que le habian precedido ; él ha explicado é ilustrado muchos griegos y latinos con oportunas noticias , con útiles observaciones y con correspondientes exposiciones , sin el vano fausto de erudicion y de palabras que muchos comentadores de aquella edad deseaban esparcir con frecuencia ; y Casaubon ciertamente puede estar al lado de los mas famosos exégetas de la literatura moderna , y harto superior á los de la antigua. Entre las muchas ediciones de autores antiguos , que ilustradas con comentarios se han adquirido distinguido crédito en la exégetica , haremos particular mencion de
las

las de Paris, hechas *ad usum Delphini*, y las de Holanda *cum notis variorum*. A fines del siglo pasado se emprendió la célebre ilustración de los autores clásicos latinos, ordenada para uso del Delfin, en honor de la Francia, y en beneficio de toda la Europa. Promovedor, director y xefe de ella fué el erudito Huet, uno de los maestros del Delfin, auxiliado del ayó del mismo, el duque de Montausier. Los frutos que Huet deseaba coger de tales comentarios eran quitar toda obscuridad á las palabras y á las expresiones, dar las convenientes luces á las noticias antiguas relativas á la fábula y á la historia, para lograr una plena inteligencia de los escritores clásicos, y juntar copiosos índices para formar con ellos un completo y segurísimo vocabulario. Pero es preciso confesar que los efectos no correspondieron á tan loables deseos, y que sin embargo de haber puesto singular cuidado en la elección de los comentadores, quedó bur-lado de muchos, como él mismo lo confiesa ingenuamente (a). *Nonnulli tamen*

Tom. VI. Qqqq

(a) *Comm. de reb. ad se pert. etc. lib. V.*

674 *Historia de las buenas letras*
vel leuius quam putabam tincti literis , vel
impatientes laboris , quam mihi commove-
rant expectationem sui sefellerunt ; quid enim
dissimulem ? adeout nequaquam par fuerit
operum omnium dignitas. Y en efecto ¿qué
diferencia no se encuentra entre el Cesar
de Godwin , y el Plinio de Arduino ? en-
tre el Lucrecio de Fay , y el Virgilio de
la Rue ? No es menos célebre entre los
bibliógrafos la série de las ediciones *cum*
notis variorum. Estas si estuviesen compi-
ladas con juiciosa eleccion , y con erudi-
ta moderacion , podrian ilustrar digna-
mente todos los escritos antiguos ; pero
ahora están por lo comun lejos de esta
gloria , y parecen muy diferentes en el
mérito las unas de las otras. Las ediciones
y comentarios de Gronóvio podrán merecer
un distinguido lugar en aquella coleccion,
donde tambien son muy estimables las de
Grevio , de Burmano y de algun otro ;
quando con razon se lamentan los críti-
cos de las de Tisio , de Escrevelio y de
otros muchos , y generalmente puede de-
cirse de estas lo que Huet decia de las de
Paris *ut nequaquam par fuerit operum om-*
nium dignitas. No hablaremos de Bentley,
de

de Celario , de Tailori , de Gesnero , de Reiske y de tantos otros famosos comentadores , que gloriosamente se han empleado en traducciones , explicaciones y comentarios de autores griegos y latinos ; y solo haremos una leve mencion de algunos pocos traductores y comentadores , que viven todavia , para manifestar que aun en nuestros días se conserva el amor al estudio de la exêgetica. Serán siempre tenidos por célebres grecistas y poétas latinos Cunich y Zamagna , traductores de Homero y de otros poétas griegos : la docta y magnífica traduccion de Tácito , y la elegante y juiciosa de Fedro han hecho respetable y caro á los filólogos el nombre de Brothier : Heyne ha manifestado gusto y juicio , erudiccion y doctrina en sus ediciones griegas y latinas : Longo , Fornuto y Apolonio dan lugar á Villoison entre los célebres grecistas y famosos exêgetas , y aun puede esperar obtener lo mas honroso quando publique su deseado Homero con comentarios de los antiguos gramáticos , segun el antiquísimo códice hallado en la biblioteca de San Marcos de Venecia. Hasta las mugeres aspiran en es-

Traductores y comentadores que aun viven.

ta parte al honor gramatical, y Ernestina Muller, muger y compañera en los estudios griegos del célebre Reiske, y gloriosa emuladora de la famosa Dacier, ha hecho una edicion de Dion Chrisóstomo con las mismas ilustraciones que su difunto marido habia dado á Lisias, á Demóstenes y á los otros oradores griegos; y conserva á nuestro siglo la gloria que tuvieron los pasados de juntar los profundos estudios de las lenguas doctas con las gracias femeniles. Toup, Brunk y algunos otros presentan con nueva claridad en sus doctas ediciones muchos escritores griegos; y en suma este siglo, que parece tener en poco aprecio los estudios gramaticales, puede contar no pocos célebres escritores, que los han cultivado con felicidad. Pero sin embargo es preciso confesar que por mas que en este siglo y en los pasados haya habido célebres editores y comentadores de los antiguos, queda aun en estos mucho que ilustrar, y los doctos gramáticos pueden esperar no poco fruto y honor de sus exégeticos trabajos. Juicio en la eleccion de las varias lecciones del texto sin pesados cotejos; claras explicacio-

nes gramaticales é historicas sin largas charlatanerías , y sin afectada y superflua erudicion ; delicadeza de ingenio y de gusto para percibir y hacer percibir las gracias de las obras ilustradas , son las prendas que se requieren en todas las ilustraciones , y que pueden encontrarse en poquísimas. Antes bien se observa frecuentemente al contrario que los comentarios abundan de inutil erudicion , y cabalmente carecen de aquellas explicaciones que mas desean los doctos lectores , lo que hace que se lean con enfado , y que aumenten inutilmente el volumen de los libros sin aumentar la utilidad. Baste ya de traducciones latinas , y de latinos comentarios ; pero si queremos recorrer las lenguas vulgares , ¿ cómo es posible seguir ni aun ligeramente los pasos de la exêgetica?

Apenas hay libro alguno tanto griego como latino que no haya sido traducido , y aun de algun modo ilustrado en casi todas las lenguas de la culta Europa ; pero la mayor parte de tales traducciones ya no pueden leerse ahora , y yacen olvidadas y desconocidas. ¿ Quién tendrá ahora valor para tomar en las manos las fa-

Traducciones en lenguas vulgares.

mosas cadenas griega y latina de los italianos , que en algun tiempo estuvieron tenidas en tanto aprecio? El Virgilio de Caro , y el Lucrecio de Marchetti son las traducciones italianas mas estimadas ; pero en ellas mas se busca la fuerza y gracia de la poesia, que el mérito de la version. El Homero ingles de Pope se estima , se lee y se estudia mas como un poema , que como una traduccion. Las traducciones francesas han logrado mas universal crédito , y tal vez se leen mas el Plutarco frances de Amiot , aunque de lenguaje antiquado y aun toscó , el Homero de la Dacier , el Teatro de los griegos de Brumoy y otras traducciones francesas, que los mismos originales de Homero , de Plutarco , de los trágicos y de otros escritores griegos. A las traducciones vulgares suelen añadirse notas é ilustraciones ; y recientemente tenemos de ello infinitos exemplos en tantos traductores de Homero y de otros griegos , que aun despues de los comentarios de los gramáticos antiguos y modernos , y de los otros traductores , han sabido hacer nuevas observaciones , é importantes reflexiones. El estudio de la hermeneu-

ti-

tica , que algunos pretendidos filósofos lo tienen por incompatible con la índole de este siglo , ha recibido en nuestros dias , y recibe aun al presente no poco esplendor. ¿ Quántas traducciones no salen cada dia á luz del mil veces traducido Homero? Rochefort , Bitaube y Gin en Francia ; Bozzoli , Ridolfi y algun otro en Italia acreditan suficientemente que todavia están tenidas en aprecio de los doctos las hermeneuticas lucubraciones. E igualmente que Homero se vé obsequiado de los poéticos traductores su sequaz Virgilio , con las repetidas versiones que cada dia salen á luz de Dellisle , de Manara , de Soave , de los Arnaldos y del antes nombrado Bozzoli. Los oradores griegos y los Santos Padres tienen en Auger un docto y juicioso traductor é ilustrador. Dupuy , du Theil , Ceruti , Mattei é infinitos otros italianos y franceses hacen ver que no hay especie alguna de obra antigua , que no haya llamado la atencion de algun moderno traductor. No podemos seguir la inmensa multitud de traducciones que cada dia se ven salir á luz ; pero sin embargo dos traductores son dignos de singular distincion.

Traductores y comentadores recientes.

Cesarotti. tincion. Uno de ellos Cesarotti, quien ha traducido é ilustrado con igual gusto que erudicion los poémas de Osian, algunas tragedias de Voltaire, las *Oraciones* de Demóstenes, de Lisias, de Dion Chrisótomo y de otros oradores y sofistas griegos, y ahora la *Iliada* de Homero. Dexando aparte las traducciones poéticas, que le han adquirido el mayor crédito, y que lo manifiestan un gran poéta, la vivacidad y sutileza de su ingenio siempre se echa de ver en las prosaicas, y no dexan comparecer á aquellos antiguos oradores con toda la sencillez griega sin alguna señal del ingenio del traductor; pero sin embargo manifiesta poseer tan plenamente la lengua griega y la vulgar, y las materias que trata, y esparce sobre todo tan nuevas y tan brillantes luces, que sus traducciones é ilustraciones se hacen muy apreciables á los lectores eruditos. Ahora particularmente nos ha dado en los primeros tomos de su Homero un nuevo modo de traducir y de ilustrar los poémas antiguos, que merece la atencion de los filólogos y de los hermeneuticos, traduciendo literalmente en prosa y libre-

men-

menté en verso , y explicandolo con muchas reflexiones suyas , tal vez sobrado largas y sobrado críticas , pero por lo comun nuevas , y siempre ingeniosas é importantes , y con las notas de varios modernos los mas célebres y mas estimados. El otro ilustré traductor es el Señor Infante de España Don Gabriel de Borbon ,

quien ha traducido é ilustrado tan perfectamente el Salustio , que no sé si es mas acreedor á un distinguido lugar entre los traductores mas célebres por la elegancia y exâctitud de la traduccion , y por la erudicion , agudeza y oportunidad de las notas , que por la superioridad de su augusto nacimiento. La exêgética de los modernos no solo se ha empleado en la explicacion de los antiguos , sino que tambien se ha dedicado á las obras de los modernos. En Italia habia escuelas públicas para explicar la comedia de Dante , y aun ahora vemos largos comentarios de ella en gruesos volumenes italianos y latinos. El *Cancionero* del Petrarca ha logrado la honorífica suerte de tener por expositores , ademas de algunos otros , dos hombres tan doctos como Tassoni y Muratori ; y el

D. Gabriel
de Borbon.

Decamerone de Boccaccio ha merecido á Manni una voluminosa ilustracion, ademas de varios comentarios gramaticales hechos por otros antes y despues de Manni. Doctas, juiciosas é instructivas notas á las poésias de Garcilaso nos ha dado el poeta Herrera muy inteligente en la materia. Sin contar tantos ilustres comentadores como se ven puestos en orden en algunas ediciones de Milton, ¿ no bastan los nombres solos de Addisson ilustrador de Milton, y de Pope comentador de Shakespear para hacer respetable la exêgetica inglesa? Los principales poétas franceses han encontrado muchos exêgetas; pero el mas perfecto modelo en este género son los comentarios de Voltaire á las obras de Corneille, donde en breves y útiles notas se encuentran las mas finas y justas observaciones de gramática y de poética, de sano juicio y de fino gusto. Nos quedaria aun mucho que decir sobre estos puntos; pero creo que lo dicho hasta aqui bastará para hacer ver, que siempre que han estado en aprecio las letras se ha cultivado mucho el estudio de la exêgetica; y pasaremos á tratar brevemente de la crítica.

CAPITULO IV.

Crítica.

Una y tal vez la mas noble parte de la gramática es la crítica, la qual exerce su autoridad censoria sobre los versos y sobre la prosa, sobre la autenticidad y sobre el mérito de las obras. Los primeros críticos solo emplearon su fino juicio en exâminar y conocer los verdaderos versos de Homero, y distinguirlos de los adúlterinos y supuestos. Cineto Chio, como quiere Eustathio (a), ú otros antes que él, como parece mas natural, cantando de memoria los versos de Homero empezaron á alterarlos, quitaron algunos, añadieron otros, é introduxeron notable variedad en sus poémas. Solon, Pisistrato, Hiparco y los hombres mas grandes de la Grecia procuraron corregir este desorden. Alexandro Magno hizo este encargo á Aristóteles, á Calistenes y á otros filóso-

Crítica de los Griegos.

Rrrr 2 fos;

(a) Lib. I. *Iliad.*

fos ; y él mismo en medio de sus cuidados militares no se desdeñó de dedicarse á corregir y ordenar los poemas de Homero. Como con el tiempo sufriesen muchas alteraciones, no solo los versos de Homero, sino tambien todas las obras de los poetas y de los otros escritores , todas procuraron corregirlas eruditamente los críticos. Y no solo se alteraban las verdaderas obras de los autores célebres , sino que se juntaban á estas algunas falsas y supuestas , y se celebraban como escritos suyos los que eran de otros autores de menos crédito. Wower (a) señala tres causas principales de esta suposicion á saber la homologia ó semejanza é identidad de los nombres de varios autores , el tratar la misma materia, y la codicia de algunos libreros de aumentar el precio de los libros. Asi que se atribuia á Aristóteles una obra sobre la música , que era de un tal Aristocles , harto posterior al Estagirita , y otras de medicina á Hipócrates Coó , que eran de Hipócrates hijo de Heraclides. La semejanza de

Obras supuestas.

(a) *De Polymathia* , cap. XVI. (s)

de los asuntos que se trataban era otra razon que inducia á semejante equivocacion. Ammonio en el proemio á las categorias de Aristóteles dice, que se atribuian muchas obras á este filósofo, tanto por la semejanza de los argumentos, como de los títulos de las obras. Otra razon añade el mismo Ammonio, que no sé que fundamento tenga, diciendo que Tolomeo Filadelfo, ciegamente apasionado á Aristóteles, sobornó con dádivas á muchos escritores para que publicasen sus propios escritos á nombre de Aristóteles, por la ambicion de tener en su célebre biblioteca muchas obras de aquel filósofo, que otros no poseian. En efecto Galeno (a) dice, que las obras de los autores empezaron á llevar títulos falsos en tiempo de los Reyes de Alexandria y de Pérgamo, quienes competian entre sí la gloria del principado en las bibliotecas. Los libreros por la codicia de mayor ganancia, viendo en quanto mas aprecio estaban las obras de algunos escritores, procuraban hacer que muchas supuestas por ellos

(a) *Comment. in Hipp. de nat. hum.*

pasasen por partos legítimos de aquellos. Dion Chrisóstomo en la oracion *sobre lo bello* refiere el doloso artificio de que se valian algunos libreros de enterrar algunos libros modernos para que de este modo tomasen un color de antigüedad, y se pudiesen vender á mayor precio como obras de los antiguos. Para conocer pues los partos verdaderos y legítimos de los autores, y distinguirlos de los falsos y supuestos, habia necesidad de críticos juiciosos y eruditos, que cotejando la doctrina y el estilo, combinando los pasages, y exâminando las citas, formasen de ellos un severo y justo juicio. Y por esto vemos comunmente puestas al cuidado de los gramáticos las célebres bibliotecas. Demetrio, Zenodoto, Eratóstenes, Aristarco, Aristófanés y otros gramáticos presidieron la alexandrina; Apolodoro la de Pérgamo; Iginó la palatina; y tanto entre los griegos como entre los romanos fueron gramáticos los prefectos de las bibliotecas. Los griegos para adquirir mayores luces, y juzgar con mas acierto en esta materia escribieron varias obras, que pueden considerarse como pertenecientes

Críticos
bibliote-
carios.

á la crítica, no menos que á la historia literaria. Demetrio Magnesio (a) escribió una obra de los escritores homologos; y otra semejante Dionisio Sinopense (b). Habrá sido obra crítica y de muy vasta erudicion la tabla de Callimaco comprendida en 120 libros, donde traia cronologicamente todos los autores desde los mas antiguos, referia sus obras, exponia sus títulos, citaba su principio, contaba el número de sus versos, y distinguia las legítimas y genuinas de las falsas y supuestas. Algunos procuraban ilustrar no catalogos generales de todos los autores, sino solo los particulares de algun escritor. Simplicio (c) cita una obra de un tal Adrasto del orden de los escritos de Aristóteles; Andronico Rodio formó otro índice de los mismos, citado por Plutarco (d), y Laercio cita varias veces catalogos particulares de las obras de los filósofos. Telefo gramático compuso otra obra crítica,

ci-
 algunas correcciones han añadido los
 poemas de Homero? Dejando aparte las

- (a) Laert in *Épim.* VIII, in *Arist.* V.
 (b) Scholiast. *Demosth.* (c) *Proleg. in catalog. Arist.* (d) *In Sylla.*

citada por Suidas, que habrá servido de mucho auxilio á los bibliógrafos, y se intitulaba *Práctica de libros ó experiencia bíblica*, donde trataba de los libros que eran dignos de adquirirse. Pero singularmente Panfilo Alexandrino escribió mas directamente á este proposito una obra intitulada *Arte crítica*, como lo testifica Suidas. Por el estilo juzga Dionisio qué obras deban referirse á algunos escritores, y quales no; por el estilo quiere Galeno que algunos libros de las *epidemias* no puedan creerse del mismo Hipócrates, de quien son los otros; y por el estilo igualmente conocian los antiguos de tal modo los versos de Homero, que por ello se decia, que era mas facil quitar la clava á Hércules que un verso á Homero. A la crítica de los libros y de los pasages espureos se juntaba la de los viciosos y corrompidos; y los gramáticos dedicaban sus fatigas á corregirlos y enmendarlos. ¿Quién no sabe quantas correcciones han sufrido los poemas de Homero? Dexando aparte las arriba nombradas hasta Alexandro, de las quales poco uso se hacia en los tiempos posteriores, Zenodato, Aristófanes

Ediciones
hechas
por los crí-
ticos.

Bi-

Bizantino, Arato, Crates de Málló y otros muchos hicieron estudiadas y doctas correcciones á aquellos poémas; pero ninguna obtuvo tanta autoridad entre los posteriores, como la de Aristarco, cuya exâctitud y severidad hizo que se diera á los críticos por excelencia el nombre de *Aristarco*. Para notar las diversas qualidades de los versos y de los pasages de los autores tenian los críticos varias señales, á saber, el asterisco, el obelo, la X, la @ y varias otras. Diógenes Cíciceno, Suetonio y otros griegos y latinos escribieron sobre estas señales. Aristónico Alexandrino se dedicó particularmente á las señales de Homero; Filoseno trató de las de la *Iliada* y de las de la *Teogonia* de Esiodo (a); y Galeno habla de las señales puestas á los escritos de Hipócrates (b). Lo que puede manifestar que fuéron diversas las señales críticas, segun la diversidad de las obras que debian criticarse. En la biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra un

Tom. VI. Ssss

(a) V. Suida. (b) Tom. V. ed. Bas. pag. 399, 404.

códice singular de la *Iliada* de Homero, donde hay algunas señales diferentes para notar, ya los versos supuestos, ya los dudosos, ya los que servian para probar que la *Iliada* y la *Odisea* son obras de un mismo autor, ya otras diversas; y por fortuna se encuentra en la misma biblioteca otro códice pequeño, que da la clave de dichas señales, cuyos dos códices esperamos verlos en breve publicados por Villoison (a). De los críticos antiguos ya no existen las obras; pero se conservan muchas noticias; y podríamos tratar largamente de ellos, si no temiesemos causar antes molestia que gusto, hablando de escritores poco importantes. Solo Zoilo y Aristarco llaman la curiosidad de los estudiosos, habiendose adquirido uno y otro distinguido nombre por diversos caminos. El atrevimiento de Zoilo de criticar descaradamente al padre Homero, excitó el odio y la abominacion de los antiguos, é hizo que su nombre fuese el escarnio de la posteridad. Algunos (b) quieren que fuesen

no

(a) *Anecd. graec.* etc. p. 183. et al. (1)

(b) Tanaqu. Fab. not. in *Lorgin.*, *Ardion. Acad. dos Inscr.* tom. XI.

no uno solo, sino dos los Zoilos críticos; orador el primero, discípulo de Polícrates, imitador de Lisias, apreciado de Demóstenes, puesto por Dionisio Halicarnaseo (a) entre los oradores de segunda clase, y autor de una historia de Amfipolis su patria, y de otras obras, en una de las cuales criticaba á Isócrates, y en otra á Platon; y el otro gramático del tiempo de Tolomeo Filadelfo, escritor de nueve libros contra los poémas de Homero, de algunas obras gramaticales, y de un elogio de los habitantes de Tenedos, en donde encuentra Estrabon un enorme error geográfico, tanto mas reprehensible en él, quanto mas se habia burlado de Homero como poco exácto en la geografia. Sea de esto lo que se fuese el célebre y famoso Zoilo es el censor de Homero, bien sea el gramático ó el orador. De la crítica de Platon, hecha por un Zoilo, sea el que se fuese, solo sabemos lo que en general dice Dionisio Halicarnaseo (b), esto es, que todos sus defectos los realzaba

Ssss 2

in-

(a) *De Dem. vi* etc. (b) *Ep. ad Gn. Pomp.*

individualmente. Mas noticias nos han quedado de la crítica de los poémas de Homero. Zoilo ridiculiza la colera de Apolo por dirigirse contra los omulos, los perros y los otros animales, antes que contra los griegos (a): se burla del fuego que Palas hace centellear sobre las armas de Diomedes (b): reprehende á Aquiles porque daba el vino mas puro á los griegos que habian ido á darle la embaxada (c): llama por burla *lechoncillos que lloran* á los compañeros de Ulises (d); y continúa sofisticamente reprehendiendo y ridiculizando casi en todas partes al respetable Homero. Muy diverso de Zoilo era el celebrado crítico Aristarco, quien profesaba tal veneracion al padre Homero, que qualquier verso que no le gustaba negaba abiertamente que fuese suyo; como nos lo dice Ciceron (e), *Aristarcus Homeri versum negat, quem non probat.* Horacio (f) nos presenta un excelente caracter de Aristarco.

Aristarco.

-
- (a) Eustath. Iliad. I. (b) Suid. V.
 (c) Plut. Symp. V. qu. IV. (d) Long. IX.
 (e) *Ep. ad fam.* lib. III. ep. XI. (f) *Epist. ad Pis.*

tarco prescribiendo lo que deberá hacer un crítico, y dice, que él notaba y reprehendia los versos débiles y los duros, los pasos ambiguos y oscuros, y generalmente quanto no estaba bastante limado, y necesitaba correccion. Para librarse de que la pasion tuviese lugar en sus juicios no quiso exâminar escritor alguno de su tiempo, en lo que tuvo por compañero ó por guia á su maestro Aristófanes (a). Aristarco en suma era mirado como verdadero modelo y exemplar de los críticos. Pero dexando aparte aquellos críticos, cuyas obras ya no existen, podemos aun conocer el mérito de los griegos en esta parte por otros autores, cuyos monumentos han llegado hasta nuestros tiempos. Dionisio Halicarnaseo nos da el exemplo de una justa é ilustrada crítica en el juicio que forma de algunos historiadores, filósofos y oradores. Están llenas de agudeza y de juicio las reflexiones que hace acerca de Lisias é Isócrates, Dinarco y Demóstenes; son moderadas y justas las advertencias

SO-

(a) Quint. lib. X, c. I.

sobre Platon y Tucídides, y generalmente es sabia, perspicaz y sumamente instructiva su crítica sobre todos. Hermógenes y Longino tambien nos han dexado algun ensayo de su crítica hablando de los autores clásicos griegos (*a*); pero Hermógenes menos profundo, y mas escolástico en sus largas descripciones, no da tanto en el blanco del mérito de los autores, como lo hace Longino en breves y fuertes rasgos.

Crítica de los Romanos.

No fue menos honrada la crítica entre los romanos; y los gramáticos latinos eran igualmente críticos que los griegos. De Valerio Probo dice Suetonio que unicamente atendia á esta parte de la gramática. Sapiéntísimo crítico seria Lampadio, supuesto que vemos en A. Gelio (*b*) que los libros emendados por él estaban tenidos en grande estimacion, y se vendian á mucho precio. El mismo Gelio (*c*) cita ciertos índices de las comedias de Plauto, he-

(*a*) Hermog. *De form. orat.* lib. II; Long. *De subl.* XXXIV, XXXV. et al. (*b*) Lib. XVIII, cap. V. (*c*) Lib. III, cap. III.

hechos por Elio Sedigito , por Claudio , por Aurelio , por Acio y por Manilio ; pero dice que muchos literatos no querían sujetarse á aquellos índices , sino que juzgaban de la legitimidad de las comedias de Plauto por los pensamientos , por el estilo y por las expresiones ; y añade que esta fué la norma de juzgar que usó Varro. Ademas de estos y otros críticos latinos tenia Roma sus Zoilos en los Asinios Gallos , en los Licinios Largos , y en otros imprudentes y atrevidos críticos. Largo escribió contra Ciceron una obra intitulada *Ciceromastix* , ó *Azote de Ciceron* (a) ; y otra Asinio Gallo , contra la qual compuso Claudio una defensa bastante erudita , como dice Suetonio (b). Y ademas de estos Cornuto , Higino y algunos otros gramáticos buscaban sofisticamente en Virgilio pequeños defectos que criticar (c). Pero habia tambien en Roma otros críticos doctos y juiciosos , que formaban acertado juicio de las obras clásicas

(a) A. Gell. lib. XVII, c. I. (b) In *Claud.* XLI. (c) A. Gell. lib. I, c. VI, lib. VI, c. VI.

cas griegas y romanas, y que en nada cedían, por no decir que eran superiores á Dionisio Halicarnaseo y á Longino. Ciceron en varias de sus obras y principalmente en las retóricas forma juicio del orden y del estilo de muchos escritos de los griegos, y aun de algunos de los romanos; pero su libro de los *Oradores esclarecidos* da el mas perfecto modelo de una sabia y fina crítica, formando en breves y expresivas palabras el caracter de los principales escritores prosaicos griegos, y de casi todos los romanos. No se manifiesta menos ingenioso y agudo Quintiliano en varias partes, y singularmente en el capítulo primero del libro decimo de sus *Instituciones oratorias*. Ciceron con ánimo generoso dá tales alabanzas á algunos escritos latinos, que pueden parecer excesivas; y él mismo corrige de algun modo este defecto de su crítica haciendo hablar mas moderadamente de ellos al docto y severo Atico. Quintiliano sin disminuir por envidia las debidas alabanzas guarda una medida mas justa y exâcta, y forma la crítica mas juiciosa é instructiva de los escritores griegos y latinos. Y Ciceron y
Quin-

Quintiliano dan derecho á los romanos, para disputar á los griegos la primacia en el gravísimo tribunal de la sabia y exácta crítica.

Con la propagacion del christianismo hubo mas necesidad de la crítica para conservar puros los libros sagrados, de la que habia habido para los profanos. La ignorancia de los copiantes, la libertad de los traductores y de los correctores, la malicia de los hereges, la necesidad de ocultar los libros sagrados á los ojos de los infieles, y otras muchas circunstancias que ocurrían en aquellos tiempos, hicieron sufrir á los libros santos notables alteraciones, que necesitaban del auxilio de una crítica perspicaz. Son freqüentes los lamentos de Orígenes contra la ignorancia de los copiantes, y contra la audacia de los correctores (a), que le obligaron á confrontar con mucho cuidado varias ediciones, y á valerse de todos los medios que enseña la crítica para corregir la enorme discrepancia que se encontraba en los códices sa-

Crítica de los autores eclesiásticos.

Tom. VI.

Tttt

gra

(a) *Comment. in Matth. XIX. et al.*

grados. Otros muchos Padres antiguos emplearon sus críticas vigilias en entender los pasages corrompidos de los libros santos ; pero singularmente San Gerónimo dedicó á este estudio casi toda su vida , y se hizo acreedor á que por excelencia se le diese el título de crítico sagrado. Del mismo modo que los libros de la Escritura, se alteraban los de los Santos Padres. Rufino, en la carta á Macario sobre la adulteracion de los libros de Orígenes , habla largamente de las alteraciones hechas no solo en los libros de Orígenes , sino tambien en los de San Clemente Papa , de S. Clemente Alexandrino , y de otros Padres. Y algunos no se contentaban con alterar los pasages , sino que suponian libros enteros, que falsamente honraban con nombres respetables. Se fingian evangelios , epístolas de los Apóstoles , y del mismo Jesu-Christo , escritos de Padres apostólicos y de otros antiguos ; y corrian estas obras en manos de los fieles devotos , aunque faltas de toda autenticidad. Asi que era precisa una docta y juiciosa crítica para distinguir los escritos verdaderos de los fingidos y supuestos , y los pasages
ori-

originales y puros de los alterados y corrompidos, para comprehender justamente los verdaderos sentimientos, y la doctrina de los escritores sagrados y eclesiásticos, y para internarse con provecho en el estudio de la religion. En efecto los antiguos Padres cultivaron la crítica con mucho cuidado. Eusebio cesariense prudentemente se sirve de las reglas de la crítica para refutar algunas obras apócrifas de los Apostóles, y de los Padres de la Iglesia, y para formar el justo catálogo de las verdaderas. San Agustín en varios libros (a) habla como verdadero crítico desechando algunos escritos y admitiendo otros; y sobre todos San Gerónimo usa de la crítica en varios prólogos, en varias epístolas y en otras obras, y singularmente en su erudito *Catálogo de los esclarecidos escritores*, que es obra enteramente crítica.

Pero la buena crítica exige muchos conocimientos de las otras ciencias; y faltando estos con la decadencia de los buenos estudios, era preciso que la crítica

Falta de crítica en los tiempos baxos.

Tttt 2

tam-

(a) *Contra Fausto*, et al.

tambien decayese. En los siglos baxos, quando habia pocos libros, y se pensaba poquisimo en estudiarlos, apenas habia quien leyese los códices que le venian á las manos, y á nadie le ocurría el pensamiento de exâminarlos críticamente. Aun en los siglos posteriores, quando el Petrarca, amante apasionado de la buena literatura, sacó de las tinieblas quantos antiguos códices se presentaron á sus infatigables investigaciones, é introduxo entre los europeos estudiosos el amor á tales libros, aunque se trabajó con ardor para descubrir quantos códices se pudieron hallar escondidos y llenos de polvo, no se procuró hacer en ellos uso de la crítica. Nicoli, Poggio y otros eruditos de aquella edad no perdonaban gasto ni fatiga para adquirir mas y mas códices: los recogian, los copiaban, los tenian guardados con el mas tierno amor, y con el mas escrupuloso cuidado; pero se contentaban con leerlos y estudiarlos, y no pensaban en exâminar su sinceridad, en confrontarlos, en corregirlos, y en suma en poner por obra lo que prescribe la crítica. Aumentó el desorden de los códices mal

copiados el uso que entonces se introduxo de la imprenta, la qual estando en manos de gente mercenaria é ignorante, en vez de corregir los yerros de los manuscritos añadia otros muchos, y con la facilidad de multiplicar las copias hacia que fuesen mas comunes, y que todos los recibiesen mas universalmente. Clerc (a) dice que qualquiera que quiera tomarse el cuidado de exâminar las primeras ediciones, encontrará con facilidad muchos exemplos de tales alteraciones; y él mismo observa algunos en la edicion de Basilea de Paulo Orosio. Villoison (b), despues de haber observado muchisimas variaciones hechas por Musuro al código de Esichio publicado por Aldo Manucio, dice que por esto solo se puede conocer que muchas veces en tales ediciones no se ve la leccion del código, sino la imaginacion del corrector. Era harto mas dificil la crítica, y requeria mucho mas claras luces en estos siglos, que en tiempo de los Aristar-

cos

(a) *Art. crit.* part. III, sét. I, c. XIII.

(b) *Anecd. gr.* etc. p. 261.

cos y de los Varrones , de los Eusebios y de los Gerónimos. Si entonces que se tenían las primeras y mas genuinas copias estaban ya alterados y corrompidos los textos , ¿quánto mas no lo estarían en estos tiempos quando no se tenían mas que copias de copias , y estas sacadas por escribientes ignorantes en los siglos de barbarie? Si los antiguos críticos tenían que fatigarse para dar con la verdadera y legítima leccion de los libros casi coetaneos suyos , ¿quántas mayores dificultades no encontrarían los modernos distantes de los originales por una serie de tantos siglos ? Era precisa una inmensa lectura de escritos coevos y posteriores al autor que se quisiese ilustrar ; era precisa una vastísima erudicion de las materias tratadas por él , de los usos y costumbres del tiempo del escritor , de los varios sentidos que entonces solian darse á las palabras y á las expresiones , y en suma de todas las cosas que pudiesen suministrar alguna luz ; era preciso un entendimiento perspicaz para ver todas las relaciones , y congeturar con acierto ; era preciso mucho ingenio y juicio , y un vasto y no superficial sa-

saber. Angelo Policiano fué tal vez el primero que dió pruebas de buena crítica en las ediciones de las famosas *Pandectas* y de otras obras antiguas: Budeo, los Manucios y los Estefanos mostraron mas severa exâctitud; y Erasmo pudo llamarse un verdadero crítico tanto en distinguir los escritos genuinos de los ilegítimos y fingidos, y los pasages adulterados de los mas puros y sinceros, como en formar por lo comun bastante justo juicio del mérito de los autores. Entonces vinieron muchos críticos, y todos los editores de obras antiguas sagradas y profanas, todos los traductores y comentadores hacian algun mas ó menos uso de la crítica en sus trabajos literarios. Vettori, Turnebo, los Scaligeros, Casaubon, Salmasio, Gronovio y otros aun mas modernos se han adquirido algun distinguido nombre de críticos. Ludovico Capello escribió en particular de la crítica sagrada, y las muchas obras críticas que se vieron salir á luz sobre los textos de la Escritura no solo latinos, sino griegos y hebreos, y de otras lenguas orientales, y sobre su sentido y su legítima explicacion, son pruebas bastante-

tante claras del estudio que se hacia de la crítica, y de la necesidad que habia de ella. Y si acaso alguna vez pasaron sobrado adelante Bochart, Simon, Clerc y algun otro, esto no quita que la literatura y tambien la religion deban mucho á sus disquisiciones críticas. Ademas de los críticos sagrados, y los críticos, por decirlo así, filológicos, hubo críticos legales, críticos médicos, críticos matemáticos y críticos de cada facultad en particular. Y así debia ser en efecto. Si Foesio hubiera querido purgar é ilustrar los códigos legales, y Cujacio los médicos, ¿á cuántas equivocaciones y errores no hubieran estado sujetos? Si los críticos, dice juiciosamente Verulamio (a), no están bien instruidos en aquellas ciencias que tratan los libros que manejan, no puede su cuidado librarlos de grandes peligros. Muchas veces el esmero de muchos críticos no ha producido mas que mayores alteraciones en los libros que se gloriaban de corregir, y con razon podremos decir con el mismo

Ve-

(a) *De augm. Scient.* lib. VI, c. VI.

Verulamio (a), que *Exemplaria maxime castigata sunt saepe numero minime omnium casta*. Vemos con mucha frecuencia á los críticos comentadores llenar las márgenes de lecciones variantes , que por la mayor parte dan poca luz , y dexar en la misma obscuridad los pasages, que requieren ilustracion, causando enfado á los lectores con tales críticas disquisiciones, en vez de la instruccion y el deleyte que deberian procurarles. Ademas de las ediciones y correcciones de códices , debemos á la crítica las muchas bibliotecas, y las muchas obras bibliográficas , que con tantas ventajas de la literatura han salido á luz en estos siglos. Dexando aparte los Tritemios , los Sixtos Senenses , los Gesneros y otros mas antiguos , y aun no bastante críticos , ¿ no son frutos de la crítica las obras sobre los escritores eclesiásticos de Belarmino , de Cave y de Oudin , y las otras sobre los historiadores , y sobre los poétas griegos y latinos de Vossio , de los escritores atenienses , y aun mas generalmente de los griegos de Meursio , y , omitiendo otras

Varias
obras crí-
ticas.

Tom. VI.

VVVV

mu-

(a) Ibid.

muchas, las varias bibliotecas de Fabricio, singularmente la griega trabajada con mas diligencia y atencion? A la crítica pueden tambien pertenecer las gazetas y los diarios, que anunciando al público las obras literarias que van saliendo á luz, se erigen jueces, y quieren proferir sentencias decisivas sobre su mérito; pero de estos hemos hablado ya bastanté en el tratado de la Historia. La grande necesidad que habia de la crítica para los estudios de los modernos, y las muchas obras críticas que se escribían por este motivo, debían producir otros escritos que diesen leyes y formasen un arte crítica. Y en efecto no solo Wower (*a*), Mausac (*b*) y otros muchos ó escritores de filología, ó editores de obras antiguas esparcieron varias luces sobre esta materia, sino que Robertello y Sciopio bosquejaron en escritos particulares un arte crítica; y mas que todos Juan Clerc con algunos exemplos, y con varia erudicion ha expuesto las observaciones necesarias, ha establecido las justas leyes, y

(*a*) *Polytath.* cap. XLVI. etc. (*b*) *Diss. prael. ad Lex Hapocr.*

en suma ha formado una verdadera arte crítica; bien que aun esta necesita de muchas mejoras. Nuevas observaciones, nuevos preceptos, obras varias sobre el uso y sobre el abuso de la crítica, y muchos escritos pertenecientes á este arte, que posteriormente se han publicado, nos podrian dar materia para hablar con mas extension, pero como tales escritos se fundan por lo comun en la doctrina de Clerc, y por otra parte versan sobre una materia, que es obra de la erudicion y del ingenio del que la trata, no de las leyes ú observaciones de otros, nos dispensaremos de hablar mas largamente de ella. La extension de este volumen, y el temor de molestar á los lectores nos precisan á abandonar los ulteriores discursos sobre la gramática, y á poner ultimamente fin á todo el tomo de las Buenas Letras.

CAPITULO V.

Conclusion.

El quadro que hasta aqui hemos bosquejado de las vicisitudes de la literatura

Estado de
las buenas
letras en

ra

varias na-
ciones.

ra ¿ cuántas reflexiones no puede excitar en el ánimo de un filósofo observador? ¿ Qué nacion tan prodigiosa la griega, que inventa y perfecciona casi todas las especies de poesia, de eloqüencia y de historia! Causan asombro los Romanos, primero enemigos de las artes griegas, y despues en poco tiempo no solo felices imitadores de los Griegos sus maestros, sino en muchas partes aun superiores; Pero no causa aun mayor admiracion el ver á los mismos Griegos y Romanos, que tan plenamente poseian las artes del buen modo de hablar, dexarlas perder en un todo, y abandonarse miserablemente á la incultura y barbarie? ¿ Conocer toda la Europa los preciosos escritos romanos, y entregarse á un gusto enteramente contrario? ¿ Qué abatimiento del ingenio humano tener presentes por tantos siglos los buenos exemplares, y no moverse á imitarlos! ¿ Qué dichosa suerte no hubiera sido para la literatura el que hubiese nacido un Petrarca algunos siglos antes! Hubiera hecho renacer mas facilmente las extinguidas artes, hubiera sostenido tantos escritos que iban á perderse, y tantas descaecientes me-

mo-

morias de la antigüedad, que la barbarie de aquellos siglos hizo perecer, y que en vano se han buscado despues con tantos afanes; y el restablecimiento de las letras hubiera sido mas pronto, mas feliz y mas completo. Debemos estar muy agradecidos al Petrarca, y á los buenos italianos que con sus fatigas y sudores lograron hacer revivir las sepultadas letras, y que se renovase el antiguo gusto. ¡Un reducido país en el corto espacio de pocos años produjo tantos felices ingenios, y el mundo todo en el largo transcurso de tantos siglos no vió nacer ni uno solo! ¡Dichosa Italia restauradora del gusto griego y romano! Tres siglos de estudio y de fatiga apenas bastan en el corrompimiento universal de toda la cultura para completar esta grande obra. La Francia preparada con el largo estudio de los Griegos y de los Romanos, y de los modernos Italianos y Españoles, animada de un generoso monarca y de ministros ilustrados, se eleva en un momento al claro meridiano de su literario esplendor, introduce un gusto sano y sincero, que conservando el antiguo, sobre el qual se ha formado; es sin em-

embargo diverso, y se constituye venerada maestra de toda la Europa en muchos ramos de las buenas letras. El ánimo se complace viendo á un mismo tiempo á Corneille , Racine , Moliere , Quinault , Boileau y la Fontaine juntamente con Bossuet , Bourdaloue , Masillon , Fontenelle , y tantos otros ingenios sublimes y originales, delicias de las almas cultas, exemplares y modelos de toda clase de escritores. ¡ Qué espectáculo tan diferente no presenta la corte literaria de Luis el Grande del que ofrece la de Carlo-Magno! A vista de tan perfectos exemplares se renueva la faz de la Europa literaria: la Francia continúa en producir ingenios felices, alabados y admirados de todos: la Inglaterra se perfecciona en secreto con la lectura de los Franceses, que quiere despreciar en público, y produce obras, de que antes carecía, y que forman la dulce diversion de los cultos lectores de todas las otras naciones: la Alemania toma un ayre mas gracioso y brillante, y nos da escritos que se hacen leer con gusto de los extrangeros: la misma Italia, aunque maestra en otro tiempo de toda la Europa,

pa, se sujeta tambien á la disciplina francesa; y abandonando en la eloqüencia y en la poesia dramática la lentitud de sus mayores, toma de los Franceses un movimiento mas rápido, y un estilo mas vigoroso y mas vivo. Y puede decirse con verdad, que teatro, pulpito, historia y toda clase de eloqüencia ha tomado en estos tiempos nuevo semblante, aunque guardando con bastante claridad las facciones y el ayre de los Griegos y de los Romanos. Por lo que hemos dicho en este tomo podria formarse un parangon bastante exácto y completo de los antiguos con los modernos. La épica antigua podrá tener por rival á la italiana: Ariosto y Tasso son el Homero y el Virgilio de los modernos. La lírica italiana entrará igualmente en competencia con la antigua: el Petrarca solo, aunque en un gusto bastante diverso, querrá hacer frente á los antiguos líricos y elegiacos. La tragedia y la comedia francesa, y la ópera italiana pueden compararse con el teatro griego, y obtendrán una manifiesta superioridad. Los romances modernos dexan tan atras á los antiguos que no puede ha-

cer-

Parangon
de los an-
tiguos con
los moder-
nos.

cerse comparacion entre ellos. La antigua eloqüencia forense es muy superior á la moderna para que esta pueda entrar en parangon con aquella; pero la eloqüencia sagrada recompensa bien esta superioridad. Los historiadores modernos son dignos de muchas alabanzas; pero puestos en cotejo con los antiguos deberán desde luego ceder el campo. Generalmente en cada especie de poesia y de eloqüencia, en cada ramo de buenas letras se encuentran entre los antiguos y entre los modernos felices cultivadores. Los modernos presumidos de sabios deberán confundirse de su pequeñez, y confesar un mérito superior en los antiguos, que ellos tienen la osadia de despreciar: los pedantes antiquarios encontrarán mal de su grado que admirar y respetar en los modernos, que ni aun se dignan de conocer; y la mente humana se verá igualmente gloriosa entre los antiguos y entre los modernos. No decae, no, la naturaleza en la produccion de grandes ingenios: á pesar del transcurso de tantos siglos desde Homero y Hesiodo hasta nuestros dias, le queda vigor para producir los Metastasios, los Voltaires, los Buffones,

nes, y los Rouseaus. Pero podremos lisonjearnos de ver renacer un Livio, un Virgilio, un Ciceron, quienes en tantos siglos no han tenido igual, y parece que hayan sido los ultimos esfuerzos de perfeccion á que puede llegar la naturaleza? La diversidad de estilos y de gustos en una materia que solo depende del ingenio y de la imaginacion, y de las internas sensaciones que producen en nosotros los objetos naturales, puede dar asunto de profundos discursos á un filósofo observador. ¿Qué diferencia de gusto no se encuentra no solo en la poesia, sino tambien en la prosa entre los Ingleses y los Franceses, entre los Alemanes y los Italianos? Corneille, Racine y Voltaire han sabido dar á las pasiones humanas en el teatro un colorido diverso de aquel en que las habian presentado los Griegos: Metastasio las ha puesto aun en otras actitudes, y en materia tan magistralmente manejada por los Griegos y por los Franceses, ha sabido encontrar muchas agradables novedades. Parecia que Ciceron hubiese agotado todos los manantiales de la eloquencia; pero Bossuet y Fenelon, Bourdaloue y Mas-

Diversidad de gustos.

sillon han hecho ver que habia aun varias maneras de eloqüencia, que podian abrazarse con gloria, y eran diversas de la tulliana: y posteriõrmente aun en nuestros dias Buffon y Bailly en un género de eloqüencia tan usado, han sabido encontrar un gusto no menos nuevo y brillante, que sano y robusto. Esta diversidad en el modo de presentarse los objetos á los sublimes ingenios, hace esperar que los campos de las buenas letras no dexarán de producir nuevos y sazonados frutos siempre que se cultiven como corresponde. Pero no podemos seguir individualmente todas las cosas, y es tiempo ya de que pongamos fin á este tomo. Una imaginacion viva y brillante, un corazon sensible é inflamado, un fino y delicado gusto, un severo y vehemente juicio sabrán abrirse nuevos caminos para llegar felizmente á la inmortalidad; nosotros omitiremos el hablar de ellos, y dexando los amenos campos de las buenas letras, pasaremos á exâminar los frutos de las sólidas y severas ciencias.

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
que contiene este tomo.

A

- Abulfeda* : historia Pag. 115 , 117 , geografia 323.
Acusilao : historia 21.
Adler : antigüedades arabigas 569.
Agripa geografo 271.
Agustin (Antonio) : autor del arte antiquaria 527.
Alexandro : le debe mucho la geografia 252.
Alfonso X : historia 123. Su academia de lengua castellana 621.
Alvarez : gramática 646.
Antipodas conocidos por los antiguos 290.
Anville : geografia 396.
Apolodoro cronologo 419 , 437 , antiquario 495 , gramático 597.
Aristarco gramático 597. Sus comentarios de Homero 661 , crítico 692.
Aristóteles : gramática 595 , 634 , retórica y poética 638.
Aristófanes Bizantino 596 , 661 , 693.
Arte de verificar las datas 477.
Artemidoro : geografia 259.
Arundel : marmoles 417 , 426 , 452.
Askof princesa , presidenta de la Academia de Petersburgo 625.

716
Atico antiquario 504, 508.

- B**
- Bailly* : historia 182.
Barthelemy : paleografía numismática 545, anti-
güedades fenicias 558, arabigas 568.
Bayer (Perez) : antigüedades fenicias 559, samari-
tanas 560, españolas *ibid.* y 561.
Bayero : antigüedades septentrionales 564, arabi-
gas 566.
Bel'grado : arquitectura egypciaca 563.
Bellay : historia 131.
Bembo : gramática 652.
Bentivoglio : historia 142.
Bettinelli : historia 200.
Blaeu : Atlas 369.
Boccaccio promovedor de la antiquaria 514.
Bonne geografo 399.
Brantome : historia 131.
Buache : cartas geograficas 395. Su pensamiento so-
bre la tabla Peutingeriana 288.
Buchanan : historia 130.
Bumartotti : antiquaria 538, 554.
Burney : historia de la música 197.
Busching : geografía 401.
- C**
- Cadmo* primer escritor de historia 20.
Calipo : su ciclo 440.
Campomanes 245.
Cange (du) : cronología de los tiempos baxos 478,
antiquaria 531, 571.
Capmany : historia 209.
Carli : su opinion sobre la esfera 234, sobre la geo-
grafía de los antiguos 263, 304. Antiquaria
de

- de los siglos baxos 573.
Cartas geograficas 232, de Anaximandro 238, de otros Griegos 242, 249, de los Romanos 267, 283, de los Arabes 317, de los siglos baxos 329, cartas hidrograficas 344.
Casaubon: traducciones y comentarios 672.
Castaldo: geografia 372.
Castor cronologo 419.
Catalina benemerita de la lengua rusa 625.
Caylus: antiquaria 547, 555, 563.
Cesar: historia, 76, 79, geografia 270, amor á las antigüedades 505, gramática 601.
Cesarotti: obra gramatical 654. Traducciones y comentarios 680.
Chacones antiquarios 528, 581.
Ciceron: manifiesta no amar las antigüedades, y las ama 502. Gramática 601, retórica 642, crítica 696.
Ciriaco anconitano, antiquario 518.
Clavio: cronología 457.
Clemencet: historia literaria de la Francia 180.
Clerc: historia de la Rusia 179.
Clerc: historia de la medicina 181. Arte crítica 706.
Colon: descubrimiento de la América 360.
Condillac: historia 174, gramática 656.
Cook: viages 393.
Correccion gregoriana del Kalendaro 449.
Crates de Malo: gramático 597, 599.
Ctesias: historia 42.

D

- Davila*: historia 143.
Delisle: geografia 381.
Democrito: geografia 249.
Dempstero: Etruria real 553.
Denina: historia 199, 202.

Dia-

- Diarios* de los Griegos 46 , de los Romanos 83 , literarios 165.
Dicearco : geografía 250.
Diodoro Siculo : historia 58.
Dion Casio : historia 64.
Dionisio Trace gramático técnico 634.
Dionisio de Halicarnaso : historia 59 , cronología 420 , antiquaria 495 , gramática , 598 retórica 639 , crítica 693.
Donato gramático 640.
Donato provenzal 650.

E

- Erasmus* gramático 609 , crítico 703.
Eratóstenes geógrafo 254 , cronólogo 418 , 437 , antiquario 495.
Estefano Bizantino : diccionario geografico 638.
Estefano (Henrique) : tesoro de lengua griega 644.
Estefano (Roberto) : tesoro de lengua latina 648.
Estrabon : geografía 272.
Estrada : historia 139.
Estrada antiquario 523.
Eudoxia : geografía 249.
Eusebio : geografía sagrada 282.

F

- Fabroni* : vidas 205.
Figura de la tierra 388 , de Snelio 368.
Filocoro antiquario 497.
Ferrari antiquario 537.
Flegonte cronólogo 421.
Freret defiende la historia de Xenofonte 37 , la medida de la tierra de los antiguos 237 , 255 , y la cronología 412 , 431 , 436 , impugna la de Newton 470 , 472 , 474.

Froe-

Froelich antiquario 544.

G

- Gama* : su descubrimiento de las Indias 360.
Gazetas romanas 83 , modernas y literarias 162.
Geografo de Ravena 309.
Germon : diplomática 577.
Geronimo (San) : traducciones y comentarios 668 , crítica sagrada 698.
Gibon : historia 196.
Gori : antigüedades de la Toscana 543 , etruscas 554.
Gotwicense (Abate) : antigüedades de los tiempos baxos 573 , diplomática 579.

H

- Halley* : cartas geograficas 386.
Harduino : geografía antigua 393 , cronología 466 , antiquaria 533.
Hecateo : historia 22 , geografía 241.
Henrique de Portugal promovedor de la geografía 345.
Herculano : su descubrimiento 549.
Herodiano : historia 64.
Herodoto : historia 23 , 40 , 70 , cronología 410 , 412 , antiquaria 494.
Hiparco 259 , 440.
Hipolito (San) : cronología 443.
Homero : sus comentadores 660 , correctores de sus poemas 683 , 688.
Hortelio : su Atlas 367.
Hottingero 559 , 615.
Hume : historia 187.
Hunter : museo 544.

J

Josefo hebreo : historia 60.

Jovio : historia 135.

Justino historiador 103.

L

Lastanosa : antigüedades españolas 560 , arabigas 567.

Lenguas : arabiga 612 , hebrea 616 , italiana 619 , española 620 , francesa 622 , inglesa *ibid.* alemana 624.

Livio (Tito) : historia 83 , 100.

Longino : retórica 639 , 694.

M

Mabillon : diplomática 576.

Macchiavelo : historia 132.

Maffei : historia 138 , 200 , antigüedades etruscas 554 , 557 , diplomática 579.

Magallanes : su viage al rededor del Mundo 362.

Magini geografo 372.

Mariana : historia 149.

Marino Tirio geografo 274.

Marsham : cronología 462 , antigüedades egypcias 562.

Martini : historia de la música 201.

Mauro (Fr.) : mapa universal 354.

Meibomio 537.

Mela (Pomponio) : geografía 275.

Mentelle : geografía 399.

Mercator : correccion de las cartas hidrograficas 348 , su Atlas 366 , cronología 451.

Meton : su ciclo 439.

Mehursio : antigüedades 536 , glosario greco barba-
ro 644. *Mont-*

- Montfaucon* : paleografía griega 542, 629, antigüedad explicada 546.
Morales (Ambrosio) : historia de España 147. Alaba é ilustra las lapidas 524.
Morel : numismática 543.
Muratori : historia de Italia 198, antigüedades italianas 572.

N

- Nepote* (Cornelio) : historia 7, 8, cronología 423.
Neptuno, frances 387, oriental 388.
Newton : su cronología 467.
Niccoli primer antiquario 514.
Niebuhr : geografía de la Arabia 391, antigüedades arabigas 568.
Noris : cronología sagrada 465, antiquaria 537.

P

- Pagi* : cronología 464.
Panvinio : antiquaria 526.
Papebrochio : cronología 465, diplomática 576.
Passeri : lucernas y piedras preciosas 546, antigüedades etruscas 556.
Pastrengo primer lapidario 513.
Patin antiquario 532.
Pausanias : geografía 281, antiquaria 497.
Pelerin 543.
Periodo juliano 454, 459, 460.
Petavio : cronología 457.
Petrarca : restablecedor de la historia 125, de la antiquaria 513, de la gramática 607.
Peutingeriana, tabla 286.
Piteas : su viage 247, 302.
Plinio : geografía 276.
Plutarco : vidas 60.
Polemon antiquario 497.
 Tom. VI. Yyyy Po-

- Polibio**: historia 55, geografía 261 su opinion acerca de ser habitable la zona torrida 296.
Posidonio geografo 261, su opinion de ser habitada la zona torrida 299.
Prisciano: gramática 640.
Provenzales: su gramática y diccionario 650.

Q

- Quintiliano**: su arte retórica 604, 642, crítica 696.

R

- Rainal**: historia 175.
Riccioli: geografía 373, cronología 463.
Robertson: historia 190.

S

- Saavedra**: historia 151.
Salustio: historia 79.
Sanchez brocense: gramática 646.
Sanson: geografía 375.
Scaligero (Josef) cronologo 454.
Scaligero (Julio) gramático 646, su poetica 657.
Sciopio: gramática 647, crítica 706.
Sigionio: historia 138.
Sleidano: historia 130.
Snelio: su medida de la tierra 368.
Solis: historia 151.
Souciot: impugnador de la cronología de Newton 470.

T

- Tacito**: historia 99.
Talo: cronologo 420.
Teopompo: historia 43.
 Tier-

Tierra medida por los Griegos 254, por los Arabes 315, por los modernos 388.

Tiraboschi: historia literaria 203.

Tolomeo geografo 277, cronologo 421, codices de su geografia 351.

Tuano: historia 153.

Tucidides: historia 30, 41, 68, 70, 81, cronología 410.

U

Userio: cronología 462.

V

Vailant antiquario 532.

Varen: geografia 374.

Varron: cronología 424, amor á la antigüedad 505, obras antiquarias 509, gramaticales 601, 639.

Veleyo Patereulo 98.

Verrio Flaco, cronologo 425.

Viages de los antiguos 244, 267, de Tierra Santa y otros 336, 357, 390.

Visconti 541.

Vives: gramática 609.

Voltaire: historia 171. Sus comentarios 682.

Vossio: cronología 463, gramática 647.

W

Warton: historia de la poesia inglesa 197.

Watson: historia 195.

Winkelman, antiquario 548.

X

Xenofonte: historias 36.

Y

Yocundo antiquario 520.

Z

Zacarias : antiquaria 546.

Zeno viagero 339.

Zoilo crítico 690.

Zona torrida y fria , conocidas por los antiguos 295.

Zosimo : historia 65.

W

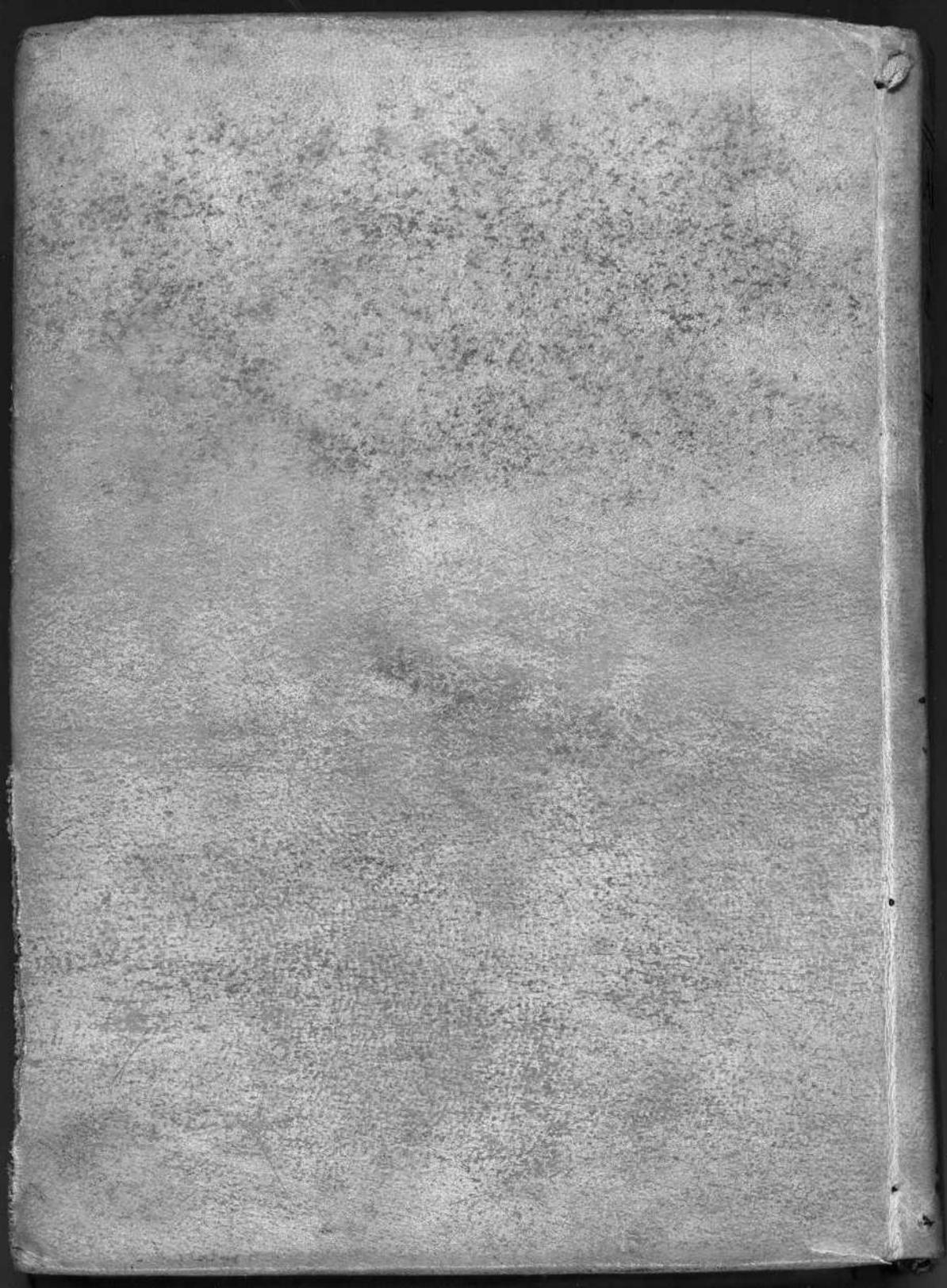
X

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número..	564	Precio de la obra.....
Estante...	87	Precio de adquisición
Tabla	7	Valoración actual
Número de tomos..			



ANDRES.

Origen
di. Lateran^a

6.

564.